



Universidad Nacional Autónoma de México
Programa de Maestría y Doctorado en Filosofía
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Investigaciones Filosóficas

*El lugar del padre en la obra de Franz Kafka; Un estudio sobre su
confrontación con el autoritarismo paterno*

T E S I S

Que para optar por el grado de

Maestro en filosofía

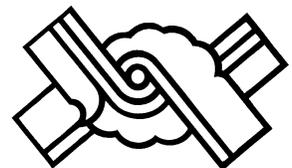
presenta:

Lucio Arreola Barroso

Director de tesis: Dr. Mauricio Pilatowsky Braverman

Facultad de Estudios Superiores Acatlán

México, D.F., junio de 2013





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Al Doctor Mauricio Pilatowsky por su apoyo incondicional a lo largo del proceso de elaboración de esta investigación y por sus aportaciones filosóficas a la misma. En varios pasajes de mi texto resulta notoria la influencia que ejerció sobre mí la lectura de sus escritos sobre Kafka, así como el trabajo conjunto realizado durante su seminario “La literatura kafkiana y el análisis de la razón burocrática”, impartido en el semestre 2011-1.

A la Doctora Ana Luisa Guerrero Guerrero por su apoyo moral desde que comencé a dar mis primeros pasos en la carrera de filosofía.

A la Doctora María del Refugio Barrera Pérez por su importantísimo apoyo moral durante este último año y por su inmenso cariño desde mi más tierna infancia.

A mi familia y a mis amigos Carlos César Barrera Castillo, Jorge Luis Fuentes Carranza, Marisol Cuevas Tavera, Eduardo Xhemalce Fuentes, Aldo Sánchez Peña y Remzy Xhemalce Fuentes por haberme acompañado siempre de algún modo, en este proceso de maduración intelectual y humana en estos últimos años.

Al CONACYT por su apoyo económico durante los cuatro semestres que cursé la Maestría.

“La desesperación de las mujeres y de los niños, el robo de su dicha de vivir, su explotación material y psíquica a causa de una hegemonía paterna que tiene fundamento económico, únicamente en períodos, regiones y capas sociales muy limitadas, ha pesado sobre la humanidad en los últimos siglos [...] El mundo espiritual en el que crece el niño a causa de esa dependencia, así como la fantasía por cuyo intermedio anima la realidad, sus sueños y deseos, sus representaciones y juicios, todo está dominado por la idea del poder del hombre sobre el hombre, del arriba y el abajo, del ordenar y el obedecer. Ese esquema es una de las formas del entendimiento de esa época, una función trascendental.”

Max Horkheimer, *Autoridad y familia*

“Lo anticuado es el estigma de lo presente. Kafka ha levantado todo un inventario de tales estigmas. Con ese inventario ha trazado empero al mismo tiempo la imagen de aquello en que lo histórico se presenta a unos niños enfrentados con la basura de la historia: la ‘imagen infantil de la modernidad’, la esperanza recibida de que la historia podría empezar algún día.”

Theodor W. Adorno, *Apuntes sobre Kafka*

“La destrucción sistemática de mí mismo en el curso de los años es asombrosa; ha sido como la lenta fractura de un dique, una acción premeditada. El espíritu que la ha provocado debe de estar ahora celebrando su victoria; ¿por qué no me permite compartirla? Aunque también es posible que no haya llevado a cabo lo que tiene premeditado y que, por esta razón, no pueda pensar en otra cosa.”

Franz Kafka, *Diarios* (16 de octubre de 1921)

Índice

Introducción	5
I. El punto de partida de esta investigación	
1. Sobre la intencionalidad de la literatura kafkiana	9
2. Algunas cuestiones preeliminarias sobre la autoridad paterna	12
3. El carácter autoritario masoquista descrito por Fromm	17
4. Las relaciones de subordinación cosificadas en la familia	20
II. Análisis de <i>La condena</i> y de <i>La metamorfosis</i>	
1. <i>La condena</i>	26
2. <i>La metamorfosis</i>	38
III. Análisis de <i>Carta al padre</i>	
1. El sentimiento de nulidad frente al padre	54
2. Los intentos de resistencia frente al poder paterno	59
3. Kafka y el matrimonio	65
Conclusiones	77
Bibliografía	81

Introducción

Han pasado casi noventa años desde la muerte de Franz Kafka, un escritor cuya vida y obra ha dado lugar a una cantidad incalculable de especulaciones y de comentarios, sin que ninguna investigación consiga responder definitivamente al enigma que aquellas encierran. Abundantes las dos en gestos aparentemente imposibles de explicar a cabalidad, es ésta la causa de que constantemente se regrese una y otra vez a ellas, pero también de que ni su actitud hacia la vida ni sus escritos puedan quedar encasillados bajo la forma de ninguna corriente filosófica específica o categoría del pensamiento.

Así pues, precisamente con base en este principio se ha optado en la presente investigación, por estudiar su literatura, a la luz de las estructuras autoritarias con las que tuvo que confrontarse en su momento histórico. Esto es: se plantea como hipótesis que su literatura ha sido fuertemente influida por su lucha con estas estructuras frente a las cuales parece resistirse a lo largo de su vida, por lo que se partiría de un aspecto social del que se derivan sus escritos. Pero además, con respecto a esta cuestión, ha resultado de sumo interés la educación que recibe en su entorno familiar, en tanto que la familia ha sido históricamente la institución social que mayor influencia ha ejercido en el moldeamiento del individuo. Por esta razón, suponemos que si realmente por parte de Kafka hubo una crítica a las organizaciones sociales de su época, ésta inevitablemente tuvo que iniciar con la familia, pero más específicamente con el modelo patriarcal, caracterizado como tiránico en más de uno de sus escritos.

En nuestro primer capítulo intitulado “El punto de partida de esta investigación”, exponemos algunas de las pautas ya mencionadas con base en las cuales se analiza la literatura de Kafka. En términos generales esta última, o por lo menos una parte de ella, basándonos en los comentarios de Mauricio Pilatowsky, se caracterizó como una técnica por medio de la cual se busca reducir al absurdo los discursos que justifican el estado de cosas imperantes en la sociedad. Enseguida, retomando a Horkheimer, se describió la condición de la estructuras social y familiar con las que se confronta Kafka, y su papel en el proceso de moldeamiento de una personalidad favorable a la autoridad y sumisa frente al poder, que se plantea como objetivo por parte de las clases dominantes que promueven estas estructuras. A esta personalidad se la identificó finalmente con el perfil autoritario-masoquista propuesto alguna vez por Fromm, permitiéndonos de esta manera tener un referente teórico para evidenciar la crueldad que interviene en la educación patriarcal, y que resultaría muy recurrente en el entorno familiar de Kafka de acuerdo con su *Carta al padre*.

El segundo capítulo consistió en un análisis de dos relatos de Kafka: *La condena* y *La metamorfosis*. Ambos cobran la forma de un sueño de acuerdo con Marthe Robert, autora a la que le dimos un peso considerable para esta investigación. El primero de ellos da cuenta del ambiente opresivo que distingue la relación padre-hijo, cuando el padre solamente sabe hacer valer su autoridad por medio de la descalificación, con el objetivo de nulificar cualquier intento del hijo de independizarse del padre, reduciéndolo a la servidumbre. El segundo de ellos, en cambio, narra la descalificación y el abandono a los que puede dar lugar la vergüenza impuesta sobre el hijo, por su falta de cumplimiento de

los mandatos sociales que le son asignados a través de la institución familiar, y que a largo del desarrollo del texto desemboca en su muerte por inanición.

Considerada como la culminación de las reflexiones de Kafka sobre la familia, nuestro tercer capítulo está conformado por una serie de comentarios en torno a la *Carta al padre*. Los sentimientos de nulidad y de indefensión generados en el hijo mediante los métodos educativos del padre, los intentos de Kafka de evadirse en su convivencia familiar del poder y la influencia que tiene en él la educación paterna, en sus proyectos matrimoniales, son los temas centrales con los que cerramos esta investigación.

Además de los pensadores ya mencionados en los que basamos nuestro trabajo, cabría señalar que también se tomó en cuenta principalmente a Walter Benjamin, Elias Canetti, Francisco Pereña y Theodor W. Adorno, y en segundo término a Hervé Les Bras, a Reyes Mate, y a Gilles Deleuze y Felix Guatarri, buscando enriquecer nuestra lectura en la mayor medida de lo posible. Y si bien las tres fuentes principales de nuestro trabajo fueron *La condena*, *La metamorfosis* y *Carta al padre*, también con respecto a las obras de Kafka se consultaron sus *Diarios*, los apuntes de sus *Cuadernos* y de sus *Hojas sueltas*, contenidos en sus *Consideraciones acerca del pecado, el dolor, la esperanza y el camino verdadero*, junto con algunos pasajes importantes de sus novelas.

Finalmente, a cualquier lector de esta investigación tendríamos que advertir, que por cuestiones de espacio, nuestro escrito se limita al estudio de las estructuras autoritarias y su influencia en la educación al interior de la institución familiar, por ser el tema que resultaba de nuestro mayor interés, por lo cual nos vimos en la necesidad de

excluir otras problemáticas también de suma relevancia para entender la obra de Kafka, en las que ya se podrá ahondar en futuros trabajos. Entre éstas destacan su relación con el judaísmo (tanto el judaísmo que le transmite el padre como el judaísmo que redescubre a través de su contacto con la compañía de teatro yiddish de su amigo Löwy), su relación tan compleja con su contexto socio-cultural (en el sentido de que pertenece a una minoría judía asimilada a la cultura alemana dentro de un entorno predominantemente checo) y su crítica al sistema burocrático del que depende aún nuestra organización social contemporánea.

El punto de partida de esta investigación

1. Sobre la intencionalidad de la literatura kafkiana

De acuerdo con Max Brod, en algún momento de su vida, Kafka expresó el deseo de “ordenar su obra literaria bajo el título conjunto de *Tentativa de evadirme de mi padre*”.¹ Esta declaración, de la que da testimonio Brod, en su propia opinión, queda confirmada en *Carta al padre*, documento en el que Kafka expresa lo siguiente: “Lo que yo escribía trataba de ti, sólo me lamentaba allí de lo que no podía lamentarme reclinado en tu pecho. Era una despedida de ti expresamente demorada, despedida a la que tú me habías obligado, pero que iba en la dirección marcada por mí”.²

Así pues, a través de su literatura, Kafka marca su distanciamiento con respecto a la dependencia del padre, y éste es el motivo de la aparición de la figura paterna en varios de sus textos, aunque también de distintos aspectos sociales que parecen cobrar importancia para la persona de su padre (como la convivencia familiar, las actividades comerciales, la burocracia a la que por influencia suya pertenece su hijo, los individuos pertenecientes a las clases privilegiadas y sus intentos de integración a la sociedad cristiana), al igual que insultos o expresiones descalificadoras suyas.³ Pero si para este trabajo resultan de interés principalmente *La condena*, *La metamorfosis* y *Carta al padre*,

¹ Max Brod, *Kafka*, Emecé Editores, Buenos Aires, 2000, p. 35.

² Franz Kafka, *Carta al padre y otros escritos*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, p. 56 (Citada por Brod en: *Ídem.*)

³ Por lo que Mauricio Pilatowsky en este sentido asegura que la “literatura kafkiana conduce al espacio de la descalificación” en tanto que, refiriéndose sobre todo a los términos insecto y perro, “sus animales representan, más bien insultos” (Mauricio Pilatowsky, “Los abrevaderos cabalistas de la literatura kafkiana”, en Isabel Cabrera y Carmen Silva (compiladoras), *Umbrales de la mística*, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, México, 2006, p. 155).

se debe a que mediante ellos expresa el lugar que le otorga al padre en su obra, entendido como un rol social frente al cual Kafka mantiene una postura crítica.

Sin embargo, puesto que a pesar de su declaración acerca de su propio padre, la totalidad de sus escritos no parecen cerrarse a una sola temática (ya que son numerosos los ejemplos en los que la figura del padre, incluso está totalmente ausente), sería pertinente tratar de buscar una concepción literaria con base en la cual interpretarlos.

Pues bien, en algún pasaje de sus *Consideraciones acerca del pecado, el dolor, la esperanza y el camino verdadero*, Kafka se adjudica el derecho de representar, desde la perspectiva de la debilidad humana, cuanto había de negativo en su tiempo, pese a que manifiesta también su incapacidad de combatir esa negatividad.⁴ Empero, esta perspectiva de la que parte, hace patente cierta intencionalidad suya, la cual es: “contrasta[r] las formas descalificadoras y opresivas y pone[r] en evidencia su falta de justificación”.⁵ Lo anterior, mostrando las contradicciones y los absurdos en los que se incurre en las condiciones de dominación, con miras a cancelarlas, pero desde la voz de los excluidos y los humillados, siendo por ello posible considerar el derecho que se adjudica de representar, como una forma de denuncia.

Ahora bien, ya que esta representación la lleva a cabo por medio de quehacer literario, debe de ser comprendido de una manera muy particular, dado que para Kafka:

⁴ Véase: Franz Kafka, *Consideraciones acerca del pecado, el dolor, la esperanza y el camino verdadero*, Fontamara, México, 2007, pp. 89-90 (Cuarto cuaderno en octavo, apunte fechado el 25 de febrero).

⁵ Mauricio Pilatowsky, *La autoridad del exilio; Una aproximación al pensamiento de Cohen, Kafka, Rosenzweig y Buber*, FES Acatlán, UNAM, Plaza y Valdés, México, 2009, p. 141.

“lo que viene a ser ‘lo representado’ se conforma a partir de su representación”,⁶ lo cual se traduce en el hecho de que no intente plasmar artesanalmente la realidad mediante el lenguaje con la mayor fidelidad posible, sino que vaya conformando, sin necesidad de algún referente específico al que se pretenda ser fidedigno, lo que se describe en el texto, en la medida en la que se avanza en la técnica narrativa.

Es en este sentido que cabría señalar las implicaciones que esto último tiene en los discursos que sustentan los aspectos negativos de la vida humana a los que se refiere, pues dicha técnica, haría explícito, que en donde estos asumen una existencia, “lo que aparece es una forma de vacío”,⁷ lo cual se consigue mostrando que la estructuración del lenguaje es la que marca la diferencia en la perspectiva que se tiene de las situaciones contenidas en sus escritos, por lo que por medio de la misma, se puede pasar de un estado de aceptación que posibilita que se perpetúen dichas situaciones, a otro de indignación que pronto puede dar lugar a la crítica.⁸ De ahí que lo kafkiano pueda entenderse como “un mecanismo de reducción al absurdo que termina con la inocencia del lector sembrando en él una desconfianza por los discursos.”⁹

⁶ *Ibid.*, p. 107, nota 57.

⁷ *Ídem.*, nota 57.

⁸ Pilatowsky es quien ha señalado la indignación que puede surgir del texto Kafkiano y sus efectos en el lector. Véase: Mauricio Pilatowsky, “Los abrevaderos cabalistas de la literatura kafkiana”, p. 156.

⁹ *Ídem.* En los términos de Marthe Robert, quien se sabe que fue leída por Pilatowsky, Kafka, confrontándose “al conjunto de construcciones sociales, intelectuales y afectivas de nuestra cultura [...] obliga a las palabras y a las cosas a confesar su complicidad en el sometimiento del pensamiento” (Marthe Robert, *Franz Kafka o la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, p. 237). En esa misma obra citada de Robert, esta autora elabora un importante estudio sobre los elementos que componen la técnica narrativa de este escritor de lengua alemana, en los capítulos titulados: “La evasión” y “Ficción y realidad”. Como se verá en las páginas sucesivas, en la desestructuración kafkiana de la noción tradicional de representación literaria, el elemento que cobrará mayor relevancia para el análisis de los dos relatos que aquí se proponen, será la apariencia de sueño que cobran estos.

2. Algunas cuestiones preliminares sobre la autoridad paterna

Como ya hemos visto, Kafka, a través de su literatura, en definitiva se confronta con los discursos que sustentan un tipo de actitud hacia la autoridad o hacia el poder, que podríamos llamar autoritaria, en tanto que resulta propicia para su conservación sin ningún tipo de cuestionamiento. No obstante, es Max Horkheimer quien ha señalado que ésta resulta de cierta forma de educación que inicia con la familia, bajo determinada configuración correspondiente a determinado momento histórico. Se trata de aquella predominantemente patriarcal, pero específica del periodo de desarrollo de la sociedad burguesa, mediante la cual, se inculcaría, que las personas que se dirigieran sensatamente por el mundo, para tener éxito en la vida o inclusive para no perecer, debían ponerse a disposición de los mandatos de la sociedad y someterse.¹⁰

Dicha educación surgiría en función del movimiento contradictorio que de acuerdo con Horkheimer se da al interior del pensamiento moderno. Por un lado, “comienza como lucha contra la autoridad de la tradición y enfrenta a ella la razón de cada individuo como fuente legítima del derecho y de la verdad”.¹¹ Pero por otra parte, esa misma lucha daría lugar a la búsqueda de una fundamentación racional de la autoridad, mediante la que a su vez, paulatinamente, sólo se lograría despojar de un sentido a la realidad, reinterpretándola como conformada por un conjunto de meros hechos que debían ser

¹⁰ Como veremos en el tercer capítulo, esta crítica de Horkheimer a la familia en materia de educación no resulta tan ajena al pensamiento de Kafka.

¹¹ Max Horkheimer, *Autoridad y familia y otros ensayos*, Paidós, Barcelona, 2001, p. 179.

aceptados para la autoconservación del individuo. Esto último, como resultado del proceso de desencantamiento del mundo a partir del cual, para el beneficio de la burguesía, se buscó derribar a las antiguas relaciones de propiedad basadas en una justificación teológica, que predominaron durante la época de la Edad Media.

Ahora bien, este proceso no concluye con la transformación en las relaciones de propiedad, sino que durante el capitalismo maduro, haría de la necesidad económica “una nueva y poderosa autoridad”,¹² mediante la que el poder de las clases privilegiadas se convertiría en teoría, en una mera función de las leyes del mercado, a merced de las cuales, por lo tanto, quedarían supuestamente expuestas las clases desprotegidas. En el ámbito familiar, en cambio, promovería el establecimiento de jerarquías con base en ciertas condiciones materiales, que reproducirían los caracteres humanos exigidos por la vida social, además de conferir a los individuos “en gran parte la aptitud indispensable para el comportamiento específicamente autoritario, del que depende ampliamente la existencia del orden burgués.”¹³

Así pues, bajo esta perspectiva, uno de los rasgos que se le atribuye a la familia consiste en que en ella el padre es representado como el detentador del poder en tanto que se lo concibe como el miembro físicamente más fuerte dentro del círculo familiar, al igual que el proveedor de los recursos económicos. Sobre estas dos ideas, en el caso del niño, cabría mencionar que a la primera, contribuye la enorme desproporción de fuerzas existentes entre el padre y el hijo durante la infancia temprana, que a al hijo le resulta

¹² *Ibid.*, p. 190.

¹³ *Ibid.*, p. 207.

amenazante; a la segunda, en cambio, su enorme desvalimiento frente al mundo durante su niñez, sin el sustento de los padres. Pero es con base en ambas, que para el hijo, el poder del padre, adquiere una aparente naturalidad a partir de la cual, se busca crear en él un sentimiento de sumisión, que más tarde se reproducirá frente a cualquier figura de autoridad, a la vez que de aceptación ante “las diferencias dominantes en las condiciones de existencia con las que el individuo se topa en el mundo”,¹⁴ es decir, de aceptación ante las condiciones de desigualdad y de división en las clases sociales vigentes. Pero no sólo eso, sino que al mismo tiempo, harán que en su vida adulta se asocie la felicidad con el éxito, el dinero y el poder, y le enseñarán “bajo la presión del padre, a no remontarse en caso de fracaso hasta las causas sociales, sino a quedarse en lo individual y a hipostasiarlo o bien religiosamente como culpa o de modo naturalista como falta de talento”,¹⁵ logrando así frustrar cualquier crítica a la sociedad, absorbiendo “infinitud de energías que en caso contrario, podrían ser dirigidas contra las circunstancias sociales corresponsables del propio fracaso”.¹⁶

Aun así, en contraste con esta situación, Horkhemier señala también que el poder doméstico paterno, no ha servido exclusivamente para la educación para el sometimiento, ya que al inicio del orden burgués, cumplía cierta función provechosa: “El autocontrol del individuo, el sentido para el trabajo y la disciplina, la capacidad de persistir en determinadas ideas, la constancia y la alegría en la actividad constructiva, podían ser

¹⁴ *Ibid.*, p. 210.

¹⁵ *Ibid.* p. 218

¹⁶ *Ídem.*

desarrolladas únicamente en las condiciones dadas, bajo el dictado y la dirección del padre, que había experimentado en sí mismo la escuela de la vida”.¹⁷

Empero, dado que esta función queda velada generalmente por ideologías religiosas o metafísicas, mediante las que se busca justificar el predominio del padre en la familia, puede “aparecer como ideal incluso en un tiempo en el que, juzgada según las posibilidades pedagógicas de la sociedad, la familia nuclear ofrece, en la mayoría de los casos, condiciones miserables para la educación.”¹⁸ Tal circunstancia se da especialmente, cuando “la opresión burda en la vida social condiciona la dureza de la autoridad educativa”,¹⁹ la cual se contrapone al “gobierno doméstico más soportable”,²⁰ que se suscita en las sociedades donde se ponen ciertas limitaciones al poder y al dominio.

Particularmente para el análisis que retomamos de Horkheimer, son las condiciones opresivas las que adquieren mayor importancia, ya que fue sobre todo entre las masas pequeño-burguesas, “en las que la presión sobre el padre se reproducía en la presión sobre los hijos”,²¹ en donde la escuela de la autoridad adquirió los rasgos de crueldad que acrecentaron de forma inmediata “la tendencia masoquista a someter la voluntad ante cualquier dirección con tal de que esté marcada por el poder”.²² Dicha tendencia sería estudiada por Fromm, bajo la forma del carácter de la personalidad

¹⁷ *Ibid.*, p. 210.

¹⁸ *Ídem.*

¹⁹ *Ibid.*, p. 211.

²⁰ *Ídem.*

²¹ *Ibid.*, p. 219.

²² *Ídem.*

denominado “autoritario-masoquista”,²³ el cual en su momento resultaría favorable para el desarrollo del fascismo en Europa, y proporciona cierta explicación sobre la actitud a la que se hizo referencia al inicio de este apartado.

Con base en el trabajo de Horkheimer, por ahora sólo restaría mencionar, que esta tendencia se desprende de cierto instinto de sumisión, al que algunos autores en su momento quisieron adjudicarle un origen innato.²⁴ No obstante, es descrito por Horkheimer y por Fromm, como un fenómeno psíquico específico de un momento histórico, que se desprende de la estructura misma de “la familia nuclear burguesa”,²⁵ en la que de acuerdo con Horkheimer, la posición social y económica del padre frente al hijo “conlleva que toda medida de educación, por muy racional que sea, tenga que recordar a las golosinas o al látigo”.²⁶ Aclara enseguida que evidentemente ningún tipo de educación imaginable, puede renunciar en mayor o en menor medida a algún tipo de coacción. Sin embargo, reconoce que “es diferente si esa coacción representa la reproducción ciega de las contradicciones sociales dominantes en la relación padre-hijo o se abre al desarrollo de cada existencia individual como una relación superada en la sociedad.”²⁷

²³ Erich Fromm, “Autoridad y familia; Parte psico-sociológica”, en Hans-Peter Gente (comp.), *Marxismo, psicoanálisis y sexpol*, Granica, Buenos Aires, 1972, p. 220.

²⁴ Tanto Fromm como Horkheimer hacen referencia sobre todo al caso de W. McDougall, coincidiendo ambos en este punto en sus críticas a este sociólogo.

²⁵ Max Horkheimer, *Autoridad y familia y otros ensayos*, p. 220.

²⁶ *Ibid.*, p. 221.

²⁷ *Ídem.*

3. El carácter autoritario-masoquista descrito por Fromm

Algunos de los rasgos que Fromm identifica del carácter autoritario-masoquista, el cual era promovido por el tipo de educación descrito más arriba, son el “placer de la obediencia, del sometimiento, del renunciamiento a la propia personalidad”,²⁸ junto con cierto sentimiento de dependencia con respecto a la autoridad. Estos posibilitan que sirva como base para el carácter autoritario, ya que hacen de “las situaciones en las que puede obedecer [...] tan gratificantes para él que no procura transformarlas sino reforzarlas cada vez que las encuentra en la realidad”.²⁹ Pero debido a que dicho carácter está marcado tanto por elementos conscientes como inconscientes, para su estudio e interpretación, Fromm retoma algunas herramientas del psicoanálisis, entre las que destacan la descripción de Freud sobre la tendencia masoquista en individuos normales, y no cuando adquiere grados patológicos.

Parte de una definición específica del carácter, el cual, indica siguiendo al fundador del psicoanálisis, que “se desarrolla como una adaptación de la estructura instintiva a determinadas condiciones sociales, al transformarse –en el yo- los impulsos instintivos en rasgos caracterológicos, por sublimación y por formación de reacciones.”³⁰ Éste, sería el camino a través del cual se establece “una mediación entre los instintos –es decir, el ‘ello’- y la conducta socialmente necesaria”,³¹ otorgando al carácter una doble función: proporcionar a los instintos “la energía necesaria para el comportamiento adaptado a las

²⁸ Erich Fromm, *op. cit.*, p. 223.

²⁹ *Ibid.*, p. 225.

³⁰ *Ibid.*, p. 224.

³¹ *Ídem.*

exigencias sociales”³² y proporcionarles alguna gratificación “por mediación del carácter.”³³ Dicha sería la explicación sobre por qué el individuo puede aferrarse a cierto carácter logrado en cierto momento de su vida y “a las actitudes surgidas de él”,³⁴ pues “cada rasgo caracterológico, en sí, representa una gratificación”.³⁵

Con respecto al caso específico del masoquismo, se explica también de esta forma, que conlleve una renuncia tan irracional a la propia personalidad del individuo, a su felicidad y a su libertad individual, llegando en algunos casos, al grado de soportar el padecimiento de dolores físicos sin dejar de recibir cierto placer y satisfacción. Sin embargo, no debe olvidarse que de acuerdo con los descubrimientos clínicos de Freud, el masoquismo tiene que venir acompañado del sadismo, ya que sólo puede hablarse de uno o de otro caso dependiendo de qué tan reprimida esté una u otra tendencia en relación con su contraparte, que se presenta en mayor proporción.³⁶

Ahora bien, si a diferencia del masoquismo, el sadismo se define como la tendencia a “procurar hacer de los demás, instrumentos pasivos de la propia voluntad [...] a dominarlos de forma absoluta e ilimitada y, en los casos extremos, a obligarlos a padecer

³² *Ídem.*

³³ *Ídem.*

³⁴ *Ídem.*

³⁵ *Ídem.*

³⁶ Fromm extrae esta idea de la obra de Freud en los siguientes términos: “Los descubrimientos psicoanalíticos demuestran que una estructura caractereológica que contiene al masoquismo, tiene que contener también necesariamente, el sadismo. Sólo puede hablarse de una diferencia entre el carácter sádico y el masoquista en razón de que, en un caso, están más reprimidas las tendencias masoquistas y en el otro, las tendencias sádicas y, en cada caso, el comportamiento muestra más la tendencia opuesta a la reprimida. Pero el lado reprimido del sado masoquismo tampoco desaparece totalmente y alfora en los lugares más diversos y, con frecuencia, más ocultos. (*Ibid.*, p. 225)

dolores, con las exteriorizaciones que estos suponen”,³⁷ cabría preguntarnos cómo podrían operar socialmente estas dos tendencias. A esto Fromm responde que en caso del carácter autoritario-masoquista, ambas se manifiestan como cierta simpatía o amor hacia los poderosos y rechazo u odio contra los oprimidos. Pero establece igualmente que el primer sentimiento debe nacer de una ambivalencia: se ama al poderoso porque el autoritario-masoquista quiere identificarse con él, en cambio se lo odia también porque se lo envidia y se lo teme; mas ante la imposibilidad de satisfacer esta última emoción la reprime, volviéndola susceptible de ser canalizada por determinada autoridad, para volcarla hacia otras personas, lo cual, bajo ciertas circunstancias puede suscitarse sin muchas complicaciones, como en las sociedades notoriamente estratificadas, en las que hasta el hombre más débil puede encontrar siempre seres más vulnerables que él sobre los cuales descargar su agresividad, entre los que históricamente han destacado las mujeres, los niños y los animales, además de ciertas minorías étnicas y sociales.

Por lo tanto, con base en este hecho resulta evidente, que el autoritario-masoquista procura al menos sentirse partícipe del poder o de la dirección marcada por la autoridad cuando carece totalmente de él o cuando no forma parte de ella, y ésta es la razón de que las tendencias masoquistas al igual que las sádicas pueden alcanzar su máxima expresión en condiciones de impotencia, además de que hallen suma satisfacción en las sociedades autoritarias, en las que el orden establecido y las relaciones con la autoridad y con el poder que ésta les confiere a ciertos individuos, se muestran como inexorables, y no como un producto de circunstancias sociales e históricas siempre

³⁷ *Ibid.*, p. 224.

transformables, de las que se originan en realidad. Pero como veremos más adelante es la crueldad con la que se manifiestan las tendencias referidas, una de las cuestiones que vinculan los escritos de Kafka sobre el padre, con los correspondientes estudios en torno a la institución familiar tanto de Horkheimer como de Fromm, siendo también que en la literatura kafkiana, resulta frecuente la aparición de personajes que parecen cumplir con la descripción del carácter autoritario-masoquista.³⁸

4. Las relaciones de subordinación cosificadas en la familia

Tal y como hemos expuesto en apartados anteriores, la dependencia del hijo con respecto al padre surge de una necesidad social y económica. Y lo mismo que sucede con el hijo pasa con la mujer un buen lapso de tiempo durante el desarrollo de la civilización moderna. En ello radicaba, que sin importar su clase social o las condiciones de explotación bajo las que se viviera, el hombre podía considerarse dueño y señor de su casa, dejando así en una condición prácticamente de servidumbre a los demás miembros de su familia. Mas en consideración a lo expuesto en el apartado anterior, también hemos de decir que es la causa de la crueldad en la educación del niño y el posible maltrato a la mujer, cuyo amor a los hijos bajo estas circunstancias, se ve así limitado al quedar subordinado a la ley del padre.³⁹

³⁸ Lo veremos con más detalle en el siguiente capítulo cuando se mencione el caso de los padres y de los funcionarios.

³⁹ Para Horkheimer la mujer representa un momento no utilitario de la familia, al ser por medio de su amor, la única institución social en la que existe la posibilidad de que pueda procurarse el bienestar y la felicidad

Es así que desde esta perspectiva, podría considerarse la *Carta al padre* de Franz Kafka, como uno de los testimonios literarios más contundentes sobre la dureza con la que se imparte la educación del hijo, específicamente en la clase pequeño-burguesa de finales del siglo XIX y principios del XX. Esto se debe a que en dicho documento se describen los estragos que tienen lugar en la personalidad del hijo, como producto de “la dominadora superioridad del padre en todos los campos, desde el intelectual al de la fuerza física y del apetito en la mesa”.⁴⁰ Sin embargo, igualmente hace referencia a una queja del padre, de acuerdo con la cual éste constantemente rememora los tiempos en los que “Y con todo y todo: el padre siempre era el padre”.⁴¹

Ya en los tiempos de Kafka, la administración de las empresas, comenzaban a necesitar cada vez menos de la solidaridad de la familia, justo después de haber

del otro, en contraposición con las relaciones mediadas por el mercado en las que el individuo queda reducido a una mera función dentro de la economía, surgiendo así, gracias a este sentimiento, la oposición entre la familia y la realidad hostil, al igual que “el presentimiento de un mejor estado de cosas humano” (Max Horkheimer, *op. cit.*, p. 224). Sin embargo, también reconoce que bajo el predominio del patriarcado esta cualidad de la mujer no sólo puede verse atrofiada, o por lo menos obstaculizada, sino además ella misma quedar convertida en un mero objeto sexual en tanto que el hombre, en las sociedades más autoritarias, es quien decide el destino de la mujer en todos los sentidos. Por otro lado, Kafka parece estar consciente de esta situación sobre todo en sus aspectos más negativos. En *Carta al padre*, describe el rol de “montero de caza” que le era asignado a la madre. En *La metamorfosis*, si bien al principio la hermana y la madre muestran compasión por Gregorio, su amor se ve paulatinamente mermado por influencia de las condiciones de sometimiento en las que se ven cada vez más sumidos los miembros de la familia, al grado de que casi al final del relato la hermana es la primera persona que sugiere que se deshagan de Gregorio al cual han dejado de identificar como parte del núcleo familiar. En *El Castillo*, en cambio, vemos a mujeres cuyo estatus social depende de la jerarquía del funcionario con el cual establecen una relación de concubinato (como por ejemplo, Frieda antes de la llegada de “K.”), o cuya desgracia y la de su familia, es resultado de su rechazo a alguno de estos personajes (como en el caso de Amalia). Para una mayor profundización sobre el rol de la mujer en la sociedad descrita por Kafka pueden consultarse los respectivos ensayos de Benjamin y de Adorno sobre su obra (véase: Walter Benjamin, “Franz Kafka; En el décimo aniversario de su muerte”, en Walter Benjamin, *Ensayos escogidos*, Ediciones Coyoacán, México, 2001; y: Theodor W. Adorno, “Apuntes sobre Kafka”, en *Prismas; La crítica de la cultura y la sociedad*, Ariel, Barcelona, 1962).

⁴⁰ Franco Ferrarotti, *El pensamiento sociológico de Auguste Comte a Max Horkheimer*, ediciones península, Barcelona, 1975, p. 225.

⁴¹ Franz Kafka, *Carta al padre*, Alianza, Madrid, 1999, p. 39.

constituido por mucho tiempo, los negocios familiares, unidades industriales que no se hubieran podido gestionar de ningún otro modo que no fuera participando todos sus miembros activamente en la búsqueda del mutuo beneficio económico, en cuya dinámica, el padre, por su mayor experiencia y por ser dueño del capital invertido originalmente para el crecimiento de la empresa, asumía su dirección.⁴² Todo esto, con base en diversos cambios que se suscitaron en las condiciones laborales y económicas, que permitieron primero al hijo buscar su propio sustento fuera del ámbito familiar, y más tarde, a la mujer,⁴³ pero que giraron en torno al cada vez mayor desarrollo industrial y se tradujeron en la posibilidad de que a fines del siglo XIX los censos atribuyeran “las profesiones de manera individual”,⁴⁴ siendo que anteriormente “los miembros de la familia eran contados en la profesión del jefe de la familia.”⁴⁵

A partir de dichas circunstancias, el antiguo jefe de la familia, iría perdiendo en el plano de los hechos, la influencia que antes tenía, pero en el plano de las ideas continuaría prevaleciendo la estructura patriarcal y seguiría sin desaparecer el sentimiento de impotencia en el que hallan su origen las descalificaciones paternas referidas en *Carta al padre*. Tan es así, que el principal objetivo que podría atribuírsele a la *Carta* de Kafka, sería la búsqueda de una salida común al sentimiento de impotencia compartido por padre e

⁴² Véase: Max Horkheimer, “La familia y el autoritarismo” en: Fromm, Erich, Horkheimer, Max Parsons, Talcott et. Al., *La familia*, Ediciones Península, Barcelona, 1974, pp. 177-179.

⁴³ Entre estos cambios Horkheimer menciona principalmente la regulación y planificación científica de las empresas, la sustitución del “mundo de propietarios de clase media” por “un mundo donde todos son empleados” que resta fuerza a la amenaza de desheredación de los hijos por parte del padre, y las amplias oportunidades de trabajo en la industria que surgieron para las mujeres durante los conflictos bélicos de la primera mitad del siglo XX (véase: *Ibid.* pp. 178-179).

⁴⁴ Hervé Le Bras, *Kafka y la familia; La otra ciencia social de principios del siglo XX*, Ediciones sin nombre, Embajada de Francia en México, México, 2001, p. 35, nota 16.

⁴⁵ *Idem.*

hijo ante las condiciones sociales imperantes que influyen en su relación, aunque de distintos modos en cada caso, a través de una invitación por parte del hijo a la procuración de una comprensión mutua que permita darles “a ambos un poco de sosiego”⁴⁶ y hacerles “más fáciles la vida y la muerte”.⁴⁷

Sería ésta, una de las vías mediante las cuales Kafka intenta romper con los esquemas de reproducción de las relaciones dominantes. Mostrándole a su padre que “la vida es algo más que un rompecabezas”,⁴⁸ y que por lo tanto las relaciones humanas no pueden ser reducidas al cálculo, le sugiere construir una relación padre-hijo no equiparable ya con una relación amo-esclavo, en la que la desobediencia se tache de ingratitud, y el esfuerzo del padre se defina como un conjunto de acciones que necesitan ser retribuidas por los hijos, sino una relación basada en el reconocimiento de la igualdad y la libertad, en la que al mismo tiempo exista “agradecimiento, amor, orgullo y satisfacción”.⁴⁹ En resumen, una relación que en palabras del propio Kafka, exigiría “invalidar todo lo sucedido”,⁵⁰ o sea, tener que ser eliminados ellos mismos, bajo las condiciones en las que se concebían las relaciones familiares en aquella época.

La hoy tan célebre *Carta*, por diversas circunstancias nunca llegaría a su destinatario, pero anticipándose a las críticas de Horkheimer y de Fromm a la institución

⁴⁶ Franz Kafka, *op. cit.*, p. 74.

⁴⁷ *Ídem.*

⁴⁸ *Ídem.*

⁴⁹ Mauricio Pilatowsky, *La autoridad del exilio*, p. 193.

⁵⁰ Franz Kafka, *op. cit.*, p. 68,

familiar, y trascendiendo quizás sin querer la vida personal de su autor, plantea ya la necesidad de una transformación en su estructura.⁵¹

Como bien señaló Horkheimer en algún momento: “El deseo de fortalecer a la familia es casi universal; sin embargo, choca con una dificultad básica. Si las ideas tradicionales se mantienen rígidamente contra el curso de la Historia en vez de conservarlas desarrollándolas y transformándolas, acaban alejándose de la verdad y convirtiéndose en ideologías vacías, por poderoso que sea el apoyo que se les preste.”⁵²

En esta problemática radicaría el rasgo autoritario del régimen patriarcal que critica Kafka y que es descrito quizás con más dramatismo en algunos de sus relatos como *La condena* y *La metamorfosis*, que en su *Carta al padre*. En estos, lo que presenciamos es una tergiversación de una configuración familiar que podría denominarse tradicional (compuesta por el padre que gobierna la casa, la mujer sumisa a sus deseos y el hijo obediente), y que a su vez, finalmente da lugar a la aniquilación ya sea simbólica o ya sea real del hijo. Pero con esto, de acuerdo con Hervé Le Bras, Kafka no tiene la intención de proponer ninguna moral, sino de mostrar “el conflicto entre la moral del éxito individual y la estructura familiar estable”.⁵³ Mas debemos agregar que este conflicto surge sobre todo cuando las ideologías que sustentan dicha estructura chocan con las posibilidades económicas y sociales que favorecen la emancipación del individuo con respecto a la

⁵¹ Pues debe recordarse que la *Carta al padre* fue redactada en 1919 mientras que la obra colectiva en la que colaboran Horkheimer y Fromm titulada *Autoridad y familia*, no se publicaría sino hasta 1936. Un dato más que cabría aclarar, sería que es Francisco Pereña quien ha descrito la *Carta al padre* como “una declaración acerca del declive del padre” (Francisco Pereña, *De la violencia a la crueldad; Ensayo sobre la interpretación, el padre y la mujer*, Editorial Síntesis, Madrid, 2004, p. 79.).

⁵² Max Horkheimer, “La familia y el autoritarismo”, p. 180.

⁵³ Hervé Le Bras, *op. cit.*, p. 21.

familia, o al menos la construcción de un nuevo tipo de relaciones dentro de ella, haciendo de ésta al contrario, una institución totalmente irracional fundamentada en el principio de la “sangre”, en la que se niega el reconocimiento de la libertad individual, pese a que acaso pueda siquiera vislumbrarse esta última gracias a la pugna que en determinado momento puede darse entre diversas fuerzas sociales: tanto las que la afirman como las que la niegan e impiden su realización.⁵⁴ En medio de las mismas queda la literatura de Kafka, a través de la cual, nuestro escritor representa las constricciones que generan las estructuras sociales de su época, como anhelando el momento de su cancelación, si bien toda ella está marcada por la existencia de protagonistas que fracasan terriblemente en sus intentos de escapar a ellas. Pero esta última característica, interpretada desde la perspectiva de su declarada incapacidad de combatir estas constricciones, sería indicio de que quizás en su obra, ya estaba anunciada la barbarie que estaría por surgir casi dos décadas después de su muerte, como resultado de la cerrazón de las instituciones sociales de su época.

⁵⁴ Véase: Max Horkheimer, “La familia y el autoritarismo”, p. 177.

Análisis de *La condena* y de *La metamorfosis*

1. *La condena*

El primer relato que se aborda, por cuestiones cronológicas es *La condena*, redactado del 22 al 23 de septiembre de 1912.⁵⁵ Se trata de la narración en la que está más presente la figura del padre. El hecho de que en ésta, aparezca una dedicatoria a Felice Bauer, con quien Kafka casi un año después establecería su primer compromiso matrimonial, el cual quedaría finalmente truncado (al igual que sus proyectos de matrimonio posteriores), denota la importancia que le otorga a la influencia de sus propias relaciones familiares en este aspecto de su vida. Esto se debe a que si bien tiene un concepto bastante elevado del matrimonio,⁵⁶ expresa que en el mismo no puede hallarse una salida a las condiciones autoritarias que se viven en el círculo familiar, cuando se da bajo ciertas circunstancias.

En efecto, en *Carta al padre*, considera al matrimonio “garantía de la más radical autoliberación e independencia”,⁵⁷ sin embargo, al mismo tiempo, como resultado de los métodos educativos mediante los cuales, el padre había “refrenado (inconscientemente)

⁵⁵ De acuerdo con una nota del *Diario* de Kafka del día 23 (véase: Franz Kafka, *Diarios (1910-1923)*, Editorial Lumen, Tusquets editores, Barcelona, 2005, p. 182).

⁵⁶ Este es el parecer de Max Brod sobre Kafka, quien cita el siguiente pasaje de *Carta al padre*: “Casarse, fundar una familia, aceptar todos los hijos que vengan, mantenerlos en este mundo inseguro y hasta guiarlos un poco es, estoy convencido, lo máximo que puede conseguir un ser humano. Que aparentemente lo consigan tantos, y tan fácilmente, no es una prueba en contra, pues en primer lugar no son muchos los que realmente lo consiguen, y en segundo lugar, esos no-muchos casi nunca lo <<hacen>> sino que simplemente es algo que les <<sucede>>; eso no es, ciertamente, ese grado máximo, pero sigue siendo algo muy grande y muy decoroso (sobre todo porque <<hacer>> y <<suceder>> no se pueden separar limpiamente). Y finalmente tampoco se trata en absoluto de ese máximo, sino de una lejana pero aceptable aproximación; no es necesario volar hasta el centro del sol, pero sí arrastrarse hasta algún lugar de la tierra, pequeño y limpio, donde a veces brille el sol y uno pueda calentarse un poco (Franz Kafka, *Carta al padre y otros escritos*, Alianza, Madrid, 1999, p. 62; citado en: Max Brod, *Kafka*, Emecé Editores, Buenos Aires, 2000, p. 161.)

⁵⁷ Franz Kafka, *Carta al padre y otros escritos*, p. 68.

su capacidad de decisión”,⁵⁸ un reto para el que no se siente “espiritualmente apto”.⁵⁹ Aunado a esto último, afirma que lo considera como otra más de sus tentativas de evadirse de la esfera paterna, pero al pertenecer al “terreno más personal”⁶⁰ de su padre, se vuelve una tarea inútil, pues seguramente le haría imposible escapar a sus constantes recriminaciones (“Si yo, dada la desdichada relación especial que me une a ti, quiero independizarme, necesito hacer algo que no tenga que ver en lo posible contigo”).⁶¹ Estas cuestiones, cobrarán suma importancia en nuestro análisis de *La condena*, si bien son alrededor de siete años los que separan a ambos escritos y se dan en el contexto de dos compromisos matrimoniales diferentes: primero, con Felice Bauer, a quien los padres de Kafka consideran una mujer ideal para su hijo, y años más tarde, con Julie Wohryzek, que su padre reprueba totalmente,⁶² pero independientemente de su aprobación o desaprobación, le impiden escapar de su estado de dependencia con respecto a la familia.

Por tal motivo, no resulta casual entonces la cercanía de la estructura del relato con el sueño, en tanto que, siguiendo al psicoanálisis, podría definirse como un mecanismo mediante el cual la psique humana, a partir de diversos procesos intrincados de elaboración de imágenes, busca “un cumplimiento de deseo”,⁶³ si bien en este caso

⁵⁸ *Ibid.*, p. 66.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 67.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 69.

⁶¹ *Ibid.*, p. 68.

⁶² Esto a causa del carácter y del origen social de cada una de ellas. Felice “pertenecía a una familia de la burguesía media judía de Berlín, tenía un cargo directivo en una empresa de dictáfonos” y era caracterizada como “activa y enérgica” (*Ibid.*, p. 66, nota 16). En cambio Julie Wohryzek “era hija de un zapatero que hacía las veces de *shammes* [o sacristán] en la sinagoga de Praga-Weinberg” (Marthe Robert, *Franz Kafka o la soledad*, FCE, México, 1982, p. 121, nota 28), razón por la cual para el padre representaba un retroceso en las ambiciones sociales que tenía proyectadas para su familia.

⁶³ Sigmund Freud, *Obras Completas*, v. 4, Amorrortu, Buenos Aires, 1985, p. 142.

particular de forma fallida, asemejándose más a cierto género de “sueño de angustia”,⁶⁴ lo que además le proporciona a *La condena* un sentido distinto al que cobraría si se tratara simplemente de una historia fantástica, con sus vuelcos inesperados y distorsiones en la percepción, así como comportamientos aparentemente inexplicables de los personajes. Pero como veremos más adelante, algo similar sucederá con *La metamorfosis*.⁶⁵

Comienza con la descripción del recelo que manifiesta el protagonista de la historia, Georg Bendemann, con respecto a su decisión de enviar una carta a un amigo suyo que había emigrado al extranjero, en la cual le notificaba su compromiso matrimonial. A este sentimiento le sucede la búsqueda de algún consejo del padre, que sin embargo, finalmente resultará fatal para el hijo.

Quizás sea ésta la razón de que en su biografía sobre Kafka, Max Brod resume *La condena* como “ese relato tormentoso en el que el hijo bueno y obediente es juzgado, a pesar de todo, por el padre como insubordinado y diabólico y sentenciado a ‘morir ahogado’, por lo cual se precipita en el río al tiempo que exclama: ‘Queridos padres, si yo

⁶⁴ Sigmund Freud, *Obras Completas*, v. 5, p. 571. La descripción de la clase de sueño de angustia al que nos referimos es descrito con mayor claridad por Freud en su *14ª Conferencia de Introducción al psicoanálisis*: “En primer lugar: puede ocurrir que el trabajo del sueño no logre plenamente crear un cumplimiento de deseo, de suerte que una parte del afecto penoso de los pensamientos oníricos quede pendiente y aflore en el sueño manifiesto. El análisis tendría que mostrar entonces que esos pensamientos oníricos eran todavía más penosos que el sueño conformado a partir de ellos. Y eso es lo que en todos los casos puede demostrarse. Convenimos entonces, en que el trabajo del sueño de beber, provocado por un estímulo de sed, no logra su propósito de extinguirla. Uno sigue sediento y se ve forzado para beber. No obstante, era un sueño cabal, no había resignado nada de su esencia. Tendríamos que decir: *Ut desint vires tamen est laudanda voluntas*. Al menos el propósito que se reconoce sigue siendo digno de alabanza.” (Sigmund Freud, *Obras completas*, v. 15, pp. 196-197).

⁶⁵ Es Marthe Robert quien ha llamado la atención sobre la estructura onírica de las narraciones de Kafka, de la manera siguiente: “Con la ciencia del fenómeno que sólo puede poseer el soñador inveterado, y familiarizado con sus propias tinieblas, Kafka, a sabiendas, sólo toma del sueño los mecanismos psíquicos que contribuyen a su elaboración, y los deja actuar sobre la organización de sus relatos a modo de que la frontera convencional entre el sueño y la realidad, así fuese en el sueño literario más descabellado, aparezca en ellos continuamente confusa.” (Marthe Robert, *Op. Cit.*, p. 266).

siempre os tuve cariño”⁶⁶ Aunque también asegura que comienza teniendo ciertas resonancias psicoanalíticas pero luego su sentido vuelve a enturbiarse.⁶⁷

En cambio Kafka elabora algunos apuntes relacionados con su contenido, que proporcionan una explicación más extensa del mismo:

El amigo es el nexo entre padre e hijo; es su máxima comunidad. Únicamente sentado junto a su ventana, Georg penetra en este elemento común, y lo hace con voluptuosidad, cree tener al padre en su interior y considera que todo es idílico excepto cierta fugaz y melancólica tendencia a la meditación. El desarrollo de la historia muestra luego cómo, a partir del nexo de unión del amigo, el padre se destaca y se alza como antagonista de Georg, fortalecido por otros vínculos comunes menores, a saber, por el amor, el apego a la madre, por el triste recuerdo de la misma y por la clientela que el padre se ganó originariamente para el negocio. Georg no tiene nada; la novia, que en la narración sólo vive a través de la relación con el amigo, o sea con el nexo común, y que, puesto que aún no ha habido nupcias, no puede entrar en el círculo de consanguinidad que encierra a padre e hijo, es expulsada fácilmente por el padre. Lo común se acumula íntegramente en torno al padre; Georg lo siente sólo como algo ajeno, que se ha vuelto autónomo, que él nunca ha protegido lo suficiente, expuesto a revoluciones rusas; sólo porque él mismo no posee ya otra cosa que la visión de su padre, le produce un efecto tan grande la condena que le priva de todo acceso al padre.⁶⁸

Es así que a partir de estas observaciones del propio Kafka, se destacan dos elementos de la narración: primero, el vínculo del amigo, y en segundo lugar, la rivalidad que surge entre el padre y el hijo, ya que ambos tendrán consecuencias para la tentativa de matrimonio de este último. En el caso del amigo, sabemos que por su situación en Rusia se encuentra estancado en su negocio, enfermo y destinado a vivir soltero

⁶⁶ Max Brod, *Op. Cit.*, p. 150.

⁶⁷ En función de esta aclaración hecha por Brod, resulta relevante que en su nota del 23 de septiembre ya antes referida, confiese el propio Kafka que un pasaje le recordó a Freud. Dicha declaración sería una prueba de que Kafka: “tiene clara conciencia de cierta conformidad entre su técnica onírica y aquella que Freud ha descrito” (Marthe Robert, *Op. Cit.*, p. 267, nota 19). Empero, también habría que señalar que su relación con la teoría de Freud resulta compleja, ya que conociéndola ampliamente, en lo referente al conflicto paterno la considera “una descripción sólo aproximada, cruda, que no satisfacía el detalle, o mejor aún, el latido verdadero del conflicto” (Max Brod, *Op. Cit.*, p. 31).

⁶⁸ Franz Kafka, *Diarios*, p. 185 (11 de febrero de 1913).

definitivamente, en contraste con George, quien pasa por un momento bastante próspero para su negocio y se halla felizmente comprometido. Además, que la caída en desgracia del amigo había sido resultado de sus intentos de probar éxito fuera de su suelo natal, pero al seguir sin poder establecer ningún tipo de relación con sus paisanos que habitaban en San Petersburgo, ciudad en la que residía en esos momentos, se hallaba sumido en condiciones de relativo aislamiento social, mientras que a raíz de la muerte de su madre, ocurrida dos años antes, Georg había comenzado a vivir “en comunidad comercial con su anciano padre”,⁶⁹ pero encarando su negocio “con mayor decisión”,⁷⁰ a partir del cada vez más pronunciado retraimiento del padre como resultado de la muerte de la madre. De ahí que al comienzo del relato, sea en realidad la diferencia en el triunfo social de Georg, contrario al fracaso del amigo, lo que inhibe al primero para comunicar al segundo su situación favorable, especialmente en lo relativo al matrimonio, con la finalidad de no provocar en él algún sentimiento de envidia, o hacerle sentir que su empresa había sido en vano, ni mucho menos aconsejarle regresar, para evitarle humillaciones.

Pero por otra parte, en el caso del padre, más que rivalizar con Georg, hasta cierto momento, pareciera más bien estar cayendo en un estado de decadencia, tomando en cuenta no sólo el hecho de que quedara relegado en los negocios por su hijo, siendo que anteriormente “hacía valer solamente sus puntos de vista”,⁷¹ impidiéndole así “desarrollar una verdadera actividad”,⁷² sino porque además se lo muestra aislado en una habitación

⁶⁹ Franz Kafka, *Relatos completos*, Losada, Buenos Aires, 2003, p. 33.

⁷⁰ *Ídem*.

⁷¹ *Ibid.*, p. 33.

⁷² *Ídem*.

oscura rodeado con diversos recuerdos de su ya entonces difunta esposa y abatido por su muerte, con dificultades de la visión, fallas de la memoria, desdentado, la ropa interior sucia, al igual que cierta debilidad física que obliga a Georg a llevarlo en brazos a la cama y arroparlo con una cobija como a un niño.

Así pues, buena parte del relato está caracterizada por la viudez del padre y su correspondiente decadencia, la soltería del amigo y su caída en desgracia, y el compromiso matrimonial de George que acompaña a su ascenso social y económico.

En relación con esto último, indica en algún momento Hervé Le Bras que en el mundo literario de Kafka: “Para sumergirse en la sociedad hay que pasar por la familia, por lo tanto por el matrimonio y por un lazo de amor”.⁷³ Lo opuesto, debe añadirse, representa un estancamiento en el desarrollo del individuo (y no sólo en la evolución de la familia como menciona Le Bras),⁷⁴ pero sobre todo en el ámbito sexual, en tanto que todavía en la época de Kafka, el matrimonio se consideraba como la única vía con la que gozaba el ser humano adulto “para satisfacer sus necesidades sexuales y para fundar un hogar”.⁷⁵ Ésta sería la causa de que el matrimonio resulte tan contrastante en comparación con las tres formas de celibato que se dan en cada uno de los tres personajes masculinos que forman parte de la historia: una por viudez, la otra definitiva y la de Georg “que va a cesar por su próxima boda”,⁷⁶ lo cual, yendo más allá de Le Bras, permite suponer que en el fondo, el vínculo real que en detrimento de Georg une al padre y al

⁷³ Hervé Le Bras, *Kafka y la familia: La otra ciencia social de principios del siglo XX*, Ediciones sin nombre, Embajada de Francia en México, México, 2001, p. 19.

⁷⁴ Véase: *Ibid.*, pp. 15-26

⁷⁵ Marthe Robert, *Op. Cit.*, p. 160.

⁷⁶ Herve Le Bras, *op. cit.*, p. 19.

amigo en contra suya, es su cercana conclusión del celibato que a ellos en cambio les está negada.

De esta forma, hallamos pues, contrariando al deseo de George, la envidia del amigo que Georg teme que surja a raíz de su propio éxito personal, pese a que ya prácticamente sólo mantiene con él una relación epistolar, al igual que la oposición del padre, que hasta cierto punto parece poco probable dado su cada vez mayor ensimismamiento a causa de su viudez.

Empero, un giro inesperado se da en el desarrollo de la historia en el momento en el que ante los reproches de la novia por sus negativas constantes de informar al amigo acerca de su compromiso, Georg se propone hacerlo, pero no sin antes comentar esta última decisión a su padre, quien después de haber atribuido en un principio la existencia del amigo en Rusia a una invención del hijo, se pone de pie en la cama arrojando la cobija lejos de sí, e inicia una serie de recriminaciones contra él, en las que, declarándose aún como el más fuerte de los dos, no sólo le hace saber su intervención en su relación epistolar con su amigo en el extranjero, sino que encima de todo le reprocha haber traicionado al amigo, a la memoria de la madre y haber pretendido inmovilizar al propio padre (recostándolo y cubriéndolo simbólicamente en la cama), en aras de sus planes de matrimonio, siendo de esta manera, que posteriormente a estas recriminaciones, el padre dicta su sentencia.

Por ello, siguiendo las recriminaciones que el padre le dirige a Georg sobre su compromiso, como si recientemente éste le fuera anunciado por medio de la consulta que

le hace Georg sobre el amigo, podría suponerse que lo que se describe en *La condena* es la aniquilación del deseo del hijo así como de sus intentos de independencia del círculo familiar, en tanto que el padre, erigiéndose a sí mismo como “el juez y el acusador”,⁷⁷ se atribuye a sí mismo la capacidad de “adivinar las intenciones del hijo”,⁷⁸ a quien reprocha haber actuado como un “niño inocente”⁷⁹ a la vez que como “un ser diabólico”.⁸⁰

Lo anterior, a causa de que, creyéndose libre de la influencia paterna, e inclusive asumiéndose como el protector de su padre en la vejez, con lo cual le arrebataría su poder económico, Georg es acusado por el padre de haber sido incapaz de darse cuenta, que la prosperidad económica del negocio familiar que atribuía a méritos propios se la debía a su progenitor,⁸¹ que éste se entiende perfectamente con su amigo, con quien creía que ni siquiera simpatizaba, y que el vínculo con la madre ya difunta, que compartía con el padre, le había permitido conservar al último determinada influencia sobre el hijo.⁸² Pero además, al descubrir la forma mediante la cual el padre lo había estado acechando en todo aquél tiempo, se vuelve obvio para Georg a su vez, que el matrimonio, proyecto en el que busca una salida al dominio paterno, carecerá de éxito sin la aprobación del padre, por lo que a fin de cuentas, no puede resultarle ajeno a éste.

⁷⁷ Walter Benjamin, “Franz Kafka; En el décimo aniversario de su muerte”, en Walter Benjamin, *Ensayos escogidos*, Ediciones Coyoacán, México, 2001, p. 55.

⁷⁸ Franz Kafka, *Relatos completos*, p. 40.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 42.

⁸⁰ *Ídem.*

⁸¹ “[...] Y mi hijo iba triunfante por el mundo, concertando negocios que yo había preparado, saltaba de gozo y pasaba ante su padre con el rostro adusto de un hombre de honor!”, le reprocha el padre a Georg. (Franz Kafka, *Relatos completos*, p. 41)

⁸² Esta idea la manifiesta el padre refiriéndose a la fuerza que le traspasó la madre (véase: *Ídem.*)

La cuestión del matrimonio podría deducirse de la amenaza que le hace el padre a Georg de “barrer con él” aun saliendo a su encuentro colgado de su prometida.⁸³ Pese a ello, son las repercusiones que tiene para el hijo la censura del padre, las que le dan sentido a todo el relato. Éstas, podrían aclararse recordando cierta confesión que Kafka le hace a Brod durante una conversación sobre *La condena*: “¿Sabes qué significa la oración final? Cuando la escribía pensaba en una fuerte eyaculación”.⁸⁴ Dicha oración, posterior a la descripción del suicidio dice lo siguiente: “En ese momento comenzó en el puente un tránsito que, francamente, no tenía visos de terminar.”⁸⁵ Habría por lo tanto una alusión a la vida sexual del hijo, pero precedida por el suicidio, que en este caso corresponde con un hundimiento en un río, es decir, en un medio acuático, que desde el punto de vista del psicoanálisis es un símbolo del nacimiento que aparece tanto en mitos como en sueños.⁸⁶ Luego, el nacimiento a su vez, nos remitiría a la familia en el sentido de que de él dependen las relaciones entre sus miembros. Mas, ya que su regreso a ésta se da por medio de un ahogamiento, el cual resulta cercano a la asfixia, se deduce que conlleva cierto sentimiento de frustración en el deseo y de no pertenencia de la propia existencia.

Todas las relaciones humanas, incluidas las que se dan al interior de la institución familiar, se caracterizan por la diferenciación en el deseo de cada uno de los individuos

⁸³ Véase: *idem*.

⁸⁴ Max Brod, *Op. Cit.*, p. 150.

⁸⁵ Franz Kafka, *Relatos completos*, p. 43.

⁸⁶ Véase: Sigmund Freud, *Obras completas*, v. 5, pp. 402-403. También: Otto Rank, *El mito del nacimiento del héroe*, Paidós, Buenos Aires, 1981, pp. 88-92.

que participan en ellas⁸⁷ Esto es: una orientación del deseo hacia fines particulares, contrapuestos muchas veces, y sólo en algunas ocasiones complementarios entre sí, pese a la necesidad tanto material como afectiva del hombre de vivir en sociedad. Es en este sentido, que en *El malestar de la cultura*, Freud asegura que para el ser humano, el hecho de que el prójimo actúe a su favor o en su contra no le puede resultar indiferente, y desde esta perspectiva su trabajo puede llegar a ser considerado como un bien material.⁸⁸ Pero de esta lógica de dominación propia de la cultura, surge la distinción entre sometidos y poderosos, que ha marcado el curso de todas las sociedades humanas, así como la conformación del deseo de los hombres a la dirección marcada por las distintas configuraciones de la autoridad, bajo diversas circunstancias, a lo largo de la historia de la civilización.

Por tal motivo, sin escapar a este esquema, tal y como se expuso en el capítulo anterior, la familia, al interior de la sociedad burguesa estudiada por Horkheimer, reproduce en su reducido entorno el establecimiento de jerarquías que promueven las estructuras sociales dominantes, resultando favorables en el hogar para la figura paterna y desfavorables para los demás miembros de la familia, pero principalmente en el plano ideológico.

De esta manera se explica, que la idea que tenía de sí mismo George Bendemann, de cierta libertad e independencia, debido a los acontecimientos que estaban teniendo

⁸⁷ O por una “escisión pulsional”, como la llama Francisco Pereña, psicoanalista a quien debemos varios de nuestros comentarios sobre Kafka. Véase: Francisco Pereña, *De la violencia a la crueldad; Ensayo sobre la interpretación, el padre y la mujer*, Editorial Síntesis, Madrid, 2004, p. 75.

⁸⁸ Véase: Sigmund Freud, *Obras Completas*, v. 21, p. 97.

lugar en su vida, se viera trastocada por las recriminaciones del padre, quien ante tales circunstancias, se siente en la necesidad de “reanimar y volver otra vez fecunda la antiquísima relación padre-hijo”,⁸⁹ fecunda en el sentido de que pueda ser explotada por el padre para su beneficio, pero ello debiendo “poner en movimiento eras cósmicas”.⁹⁰ No obstante, estas “eras cósmicas”, como las llama Benjamin en su ensayo sobre Kafka, deben entenderse como el peso histórico que tienen en la psique humana las tradiciones que justifican el predominio del padre sobre los demás miembros de la familia, y que le permiten instaurar su ley.

Kafka, sin embargo, a través de su relato nos muestra las repercusiones que tiene la aceptación ciega de dicho predominio para el hijo. Parte de la perspectiva de éste último, pero además los recursos lingüísticos que emplea, generan en el lector cierto sentimiento de extrañeza en relación con la desproporción de la culpa que el padre le atribuye al hijo y que culmina con la sentencia de muerte ejecutada por el propio hijo, en su gesto de obediencia absoluta al padre. Lo anterior con la finalidad de hacernos ver la anulación del deseo, como un mecanismo de dominación del que se vale el padre, en el sentido de que para Kafka, el padre, “vive del hijo y pesa sobre él como un enorme parásito,”⁹¹ siendo que además, “no consume sólo las fuerzas del hijo, sino su derecho a

⁸⁹ Walter Benjamin, *Op. Cit.*, p. 55.

⁹⁰ *Ídem.*

⁹¹ *Ídem.*

existir”.⁹² Todo ello, en función de la sumisión que le exige como si fuera una extensión de su propio cuerpo.

Pero la existencia que se consume en el hijo no tiene que ser necesariamente la vida misma, como se plasma simbólicamente en *La condena*, sino la existencia libre e independiente hacia la cual debería orientar el padre al hijo mediante su educación, y no hacia la dependencia. Y ésta es la causa de que el padre, al acechar a su hijo para afirmar su propio deseo y anular el del hijo, muestre en *La condena* “la desaparición del padre y la entronización del amo”⁹³ a la que da pie la barbarie, producto de la propagación del carácter autoritario-masquista, mediante el cual queda afirmada la desigualdad de poder en todos los ámbitos de la sociedad.

Pero esta desigualdad en el poder, que llega a reducir al ser humano a mera cosa, así como en casos extremos a conducirla a su aniquilación física posterior a la anulación de su deseo, será el punto de partida de nuestra interpretación de *La metamorfosis*, texto en el que la descripción que hace Kafka de la institución familiar se complejiza, al

⁹² *Ídem*. En estas dos últimas citas, Benjamin parece rescatar la réplica que hace Kafka de ciertos posibles reproches que imagina que le podría hacer su padre a la célebre carta que le escribe: “<<Se te ha metido en la cabeza que vives enteramente a mi costa. Admito que luchamos el uno contra el otro, pero hay dos clases de lucha. La lucha entre caballeros en la que miden las fuerzas adversarios independientes: cada uno está solo, vence solo. Y la lucha del parásito, que no sólo pica sino que chupa instantáneamente la sangre que necesita para vivir. Eso es en el fondo el soldado profesional y eso eres tú también. Eres incapaz de vivir; pero con el fin de instalarte en la vida cómodamente, libre de preocupaciones y sin reprocharte nada, demuestras que yo te he quitado toda la capacidad de vivir y que me la he metido en el bolsillo. Qué te importa entonces no ser capaz de vivir, yo soy el culpable de ello, tú en cambio te tumbas tranquilamente y dejas que yo te arrastre, física y espiritualmente, por la vida. [...]>> A ello respondo que la totalidad de esa objeción, que en parte puede volverse contra ti mismo, no viene de ti sino de mí, precisamente”. (Franz Kafka, *Carta al padre*, p. 73). Cabría aclarar que Benjamin sólo pudo haber conocido éste y otros pasajes de dicho texto, a través de la biografía que elabora Brod sobre Kafka, debido a que por diversas circunstancias aquella fue publicada en una fecha posterior a la muerte de Benjamin.

⁹³ Francisco Pereña, *op. cit.*, p. 84.

introducir factores sociales que ejercen una influencia considerable en su dinámica, como la presión económica a la que en ocasiones puede verse sometida, o el trabajo, y no ya sólo limitarse a examinar la relación padre-hijo. Finalmente, estos factores sociales tendrán más peso en la muerte del hijo, que la soltería, la cual, quizás en el fondo sólo sea una de las consecuencias de las condiciones de mera servidumbre a las que se ve orillado el protagonista, como resultado una vez más de su obediencia absoluta, tanto a la familia como a las estructuras socio-económicas, pero que al impedir la independencia de Gregorio, contribuyen también a el estancamiento del ciclo natural de la vida dentro de la institución familiar.⁹⁴

2. La metamorfosis

Señala Max Brod, que *La metamorfosis* fue redactada en una época muy cercana a *La condena*.⁹⁵ En esta historia Kafka vuelve a emplear la misma técnica narrativa del sueño y vuelve a surgir la temática del entorno familiar. Empero, a diferencia de *La condena*, *La metamorfosis* no está centrada en la figura del padre, si bien en ella ésta adquiere también un rol importante.

Inicia con la repentina transformación de Gregorio Samsa, un joven viajante de comercio que vive con sus padres y su hermana, en un insecto, pese a que a lo largo de su

⁹⁴ Cfr. Hervé Le Bras, *op. cit.*, pp. 21-26.

⁹⁵ Brod ubica la redacción de *La condena*, *La metamorfosis* y *El fogonero* (que compone el primer capítulo de la novela póstuma *América*) “entre fines de septiembre y fines de noviembre de 1912” (Max Brod, *Op. Cit.*, p. 150).

desarrollo se vuelve notorio que: “Este suceso, absolutamente inverosímil y por demás absurdo, desencadena un conjunto de situaciones que ya no nos parecen tan increíbles”.⁹⁶ El joven Samsa, que había sido hasta ese entonces el sustento económico de su familia, al dejar su trabajo a causa de su nueva condición, queda aislado y abandonado al grado de morir de hambre, tras lo cual los miembros de su familia expresan cierto sentimiento de alivio y de descanso.

Muy probablemente debido a la misma estructura onírica del cuento, Kafka nunca proporciona ninguna explicación sobre la transformación del protagonista, sino que sólo muestra la exclusión a la que da lugar la dinámica familiar que se origina a partir de este acontecimiento y que bien podría compararse con otros hechos más verosímiles y cotidianos como la inesperada incapacitación laboral o la convalecencia de algún miembro económicamente activo de alguna familia. Entonces podría ser considerada simplemente como una metáfora de una situación de este tipo, si no fuera por determinadas circunstancias que se derivan de la relación de Gregorio con su trabajo y con su familia.⁹⁷

⁹⁶ Mauricio Pilatowsky, *La autoridad del exilio*, p. 142.

⁹⁷ Como veremos, esta observación resulta pertinente debido a que Robert ha señalado la exactitud clínica con la que Kafka parece describir las distintas facetas que atraviesa Gregorio Samsa, en las que intervendría la paulatina anulación del deseo: “[...] haciendo abstracción de la propia metamorfosis, lo que es muy posible sin que se rompa la lógica de los acontecimientos, en efecto, nos damos cuenta de que la historia sigue con notable precisión clínica el proceso evolutivo característico de un esquizofrénico. Gregorio, que al principio todavía es intelectualmente muy activo, poco a poco presenta los síntomas del autismo, es decir, de la muerte interna, cuyo desenlace es la muerte real” (Marthe Robert, *Op. Cit.*, p. 284, nota 32). Para efectos de esta discusión, independientemente de Robert, resulta pertinente señalar, que en los años setentas el psiquiatra y psicoanalista Morton Schatzman publicó un estudio en el que concluye que los síntomas del esquizofrénico pueden llegar a ser interpretados atendiendo el entorno social del enfermo, en el que estaría incluida la convivencia familiar. Su trabajo se enfoca en el célebre caso del juez Daniel Paul Schreber (1842-1911) y las repercusiones que tuvo la educación exageradamente disciplinaria de su padre en el desarrollo de su esquizofrenia. Schatzman además compararía los principios en los que el padre basaba esta educación con los de los regímenes totalitarios (véase: Morton Schatzman, *El asesinato del alma; La persecución del niño en la familia autoritaria*, México, Siglo XXI, 1977).

Ciertamente Gregorio, no sólo encuentra su trabajo abrumador pese a que parece actuar siempre en función de las obligaciones que se le imponen, sino que encima de todo, se siente imposibilitado a renunciar a éste, debido a la deuda contraída por sus padres con el jefe del almacén en el que es empleado, al igual que a la presión de estos, que se sienten amenazados ante la menor falta del hijo frente a su acreedor.

Así pues, por apego a su familia, a la que ni siquiera después de haber padecido su transformación quiere abandonar a su suerte, se somete a las exigencias de los padres, que al mismo tiempo, viven también sometidos a causa de su situación económica. Por esta razón, este apego tendría tanto una vertiente positiva como una negativa. Por un lado, al actuar en beneficio de los suyos, Gregorio expresa su amor hacia ellos, al igual que su búsqueda de aprobación, sintiéndose motivado a esto por ese amor, pero a la vez, es el amor lo que lo obliga a ver limitado su propio deseo.⁹⁸ Para ser más precisos, existe el amor a la madre y a la hermana a las que se muestra más cercanas que al padre, aunque de forma análoga a lo que sucedía en *La condena* con el caso de la difunta madre, el vínculo de éstas con el padre le otorga a este último cierta influencia sobre el hijo y por lo tanto cierto poder. Pero ya que la deuda le confiere al jefe poder sobre el padre, el padre se ve en la necesidad de someter el deseo del hijo para el cumplimiento de la voluntad del jefe.

⁹⁸ Uno de los pensamientos que pasan por la cabeza de Gregorio mientras intenta levantarse de la cama durante las primeras páginas de *La metamorfosis* es el siguiente: “Si no fuese por mis padres, ya hace tiempo que me habría despedido. Me hubiera presentado ante el jefe y, con toda mi alma, le habría manifestado mi modo de pensar. ¡Se cae del pupitre! [...] Pero lo que es la esperanza, todavía no la he perdido del todo. En cuanto tenga reunida la cantidad necesaria para pagarle la deuda de mis padres -unos cinco o seis años todavía-, ¡vaya si lo hago! Y entonces, sí que me pondría a salvo.” (Franz Kafka, *Relatos completos*, p. 81).

Sin embargo, para alcanzar tal objetivo el padre, a pesar de su estado de decadencia debida a los achaques de su edad y de su inactividad durante los cinco años que llevaba desempleado, además del amor a la madre y a la hermana, se vale de la jerarquía que aún conserva de jefe de familia, si bien sólo en el plano de las ideas, y que nunca deja de afirmar, ya sea mediante la firmeza con la que al principio de la historia toca a la puerta de la habitación de su hijo e insiste en que le abra al principal del almacén, o ya sea mediante el uso de la ostentación de su fuerza física con la que lo obliga a retroceder en distintas ocasiones, a partir del momento en el que su nueva apariencia provoca la huida del principal y el primer susto de la madre.

Dos serían por lo tanto las manifestaciones concretas del poder a las que se somete Gregorio: la primera es el círculo familiar, cuyo representante más fuerte también en *La metamorfosis* es el padre; la segunda, en cambio, a través del principal, es el jefe.

Nuevamente se presenta entonces una condición parasitaria, pero en este caso, aunada a la del padre sobre el hijo, está la del jefe sobre Gregorio y toda la familia. La familia se ve obligada a cumplir con el mandato del jefe, que recae sobre todo en Gregorio: realizar el pago de la deuda mediante la conservación de su puesto en el trabajo. Pero además de esto, Gregorio tiene que cumplir con la función que le ha impuesto su propia familia: servir como su único sustento económico.

Cabe recalcar lo anterior, debido a que es muy recurrente en la obras de Kafka, la aparición de personajes en los que “coinciden poder y ley”.⁹⁹ En ellas, no únicamente es el padre el que erige su propia persona con respecto a la del hijo como “norma para juzgar el mundo”,¹⁰⁰ sino que también pasa igual con el funcionario, otra figura tan recurrente como la del padre, con respecto a aquellos a los que se los designa como sus subordinados. Por eso es que considerando a los superiores de Gregorio en el almacén, como una especie de funcionarios, no debe olvidarse que: “Muchos signos inducen a pensar que el mundo de los funcionarios y el de los padres es para Kafka el mismo”.¹⁰¹ Pero la ley que imponen mediante su poder inculpa al impotente en el sentido de que éste queda fuera de ella, es decir, de la participación en su creación o de los beneficios de su conservación; y su culpa parece resultar anterior a sus acciones, porque emana de la interiorización de una prohibición del poderoso.¹⁰²

Se trataría pues, de un tipo de relación muy particular con la ley, por parte del sometido, en la cual éste queda condenado a la ignominia de saberse el único a quién está

⁹⁹ Reyes Mate y Juan Mayorga, “<<Los avisadores del fuego>>: Rosenzweig, Benjamin y Kafka”, en Reyes Mate (ed.), *La filosofía después del Holocausto*, Riopiedras, Barcelona, 2002, p. 97.

¹⁰⁰ *Ídem*. De *Carta al padre* es el siguiente fragmento en el que Kafka rememora los ataques verbales del padre con los que éste pretendía educarlo: “Para mí, para el niño que era yo, lo que tú me gritabas era como una orden del cielo, no lo olvidaba nunca, quedaba dentro de mí como el método más importante para juzgar el mundo, sobre todo para juzgarte a ti, y en este punto tu fracaso fue absoluto.” (Franz Kafka, *Carta al padre*, p. 29.)

¹⁰¹ Walter Benjamin, *Op. Cit.*, p. 55.

¹⁰² Debe tomarse en cuenta que para Benjamin la violencia crea derecho pero también lo conserva, en tanto que el derecho a lo largo de la historia humana ha sido privilegio de los poderosos, los cuales ejercen ese poder mediante el uso de la violencia (Véase: Walter Benjamin, “Para la crítica de la violencia”, en Walter Benjamin, *Op. Cit.*, pp. 109-129). Esta visión de Benjamin sobre el derecho, que contrapone a la justicia, tiene una fuerte influencia en su lectura sobre Kafka, aunque la misma parece complementarse bastante bien con la parábola titulada “Ante la ley”, de la novela *El proceso* (véase: Franz Kafka, *El proceso*, Mestas ediciones, Madrid, 2007, pp. 209-210; publicada de forma independiente a esta novela también puede encontrarse en: Franz Kafka, *Relatos completos*, pp. 178-180)

dirigidos sus mandatos, pero al mismo tiempo de sentirse incapaz de cumplir con ellos. Tal es lo que Kafka expresa en su *Carta al padre* con las siguientes palabras:

Padre, por favor, entiéndeme, en sí esos habrían sido detalles sin la menor importancia, y si a mí me agobiaban era sólo porque tú, un ser para mí tan absolutamente determinante, no acatabas los mandamientos que me imponías a mí. Por ello el mundo quedó dividido para mí en tres partes: una en la que yo, el esclavo, vivía bajo unas leyes que sólo habían sido inventadas para mí y que además, sin saber por qué, nunca podía cumplir del todo; después, otro mundo que estaba a infinita distancia del mío, un mundo en el que vivías tú, ocupado en gobernar, en impartir órdenes y en irritarte por su incumplimiento, y finalmente un tercer mundo en el que vivía feliz el resto de la gente, sin ordenar ni obedecer. Yo vivía en perpetua ignominia: o bien obedecía tus órdenes, y eso era ignominia, pues tales órdenes sólo tenían vigencia para mí; o me rebelaba, y también era ignominia, pues cómo podía yo rebelarme contra ti; o bien no podía obedecer por no tener, por ejemplo, tu fuerza, ni tu apetito ni tu habilidad, y tú sin embargo me lo pedías como lo más natural; ésa era, por supuesto, la mayor ignominia.¹⁰³

En efecto, siguiendo esta línea de argumentación, si se considera el habla como una acción que define al ser humano, entonces debe de volverse notorio el hecho de que a lo largo de *La metamorfosis*, como resultado de su transformación, Gregorio no se muestra capaz de comunicarse con ninguna otra persona, ni siquiera con las que le son más cercanas; y más aún, que su voz adquiriera cierta animalidad de la que sólo cobra conciencia al comparar la suya con la de la madre, lo cual podría parecer natural no sólo por ser la madre la que le transmite el lenguaje al hijo durante la infancia, sino también debido al papel que se le ha asignado a ésta en el relato de servir de portavoz del padre.¹⁰⁴ Esto además sucede cuando la madre se convierte en el primer miembro de la

¹⁰³ Franz Kafka, *Carta al padre y otros escritos*, p. 31.

¹⁰⁴ Para intentar aclarar papel que cumple la madre en el hogar, de intermediaria entre el padre y los hijos, podría citarse el siguiente fragmento de la *Carta al padre*: “La madre tenía, inconscientemente, el papel que tiene el montero de caza. Si, en un caso improbable, tu educación, al generar oposición, aversión o hasta odio, hubiese podido emanciparme de ti, la madre restablecía el equilibrio con su bondad, con sus palabras sensatas (en el caos de la infancia ella fue el arquetipo de la sensatez), con su mediación y yo estaba otra vez

familia en llamar a Gregorio desde la puerta de su habitación, si bien en un tono dulce, al notar su ausencia al trabajo:

¡Qué voz más dulce! Gregorio se horrorizó al oír en cambio la suya propia, que era la de siempre sí, pero que salía mezclada con un doloroso e irreprimible pitido, en el cual las palabras, al principio claras, confundíanse luego, resonando de modo que no estaba uno seguro de haberlas oído.¹⁰⁵

Pero aunada a esta pérdida de su capacidad de comunicación, y como consecuencia de la misma, surge la falta de reconocimiento de su facultad de discernimiento, un rasgo igualmente humano, que termina por aislarlo de sus semejantes: “Como no se hacía comprender de nadie, nadie pensó, ni siquiera la hermana, que él pudiese comprender a los demás”.¹⁰⁶ Sin embargo, dada su situación familiar, el que Gregorio no pudiera actuar más que en función de su trabajo, desde el momento en el que sus padres adquieren la deuda ya aludida, nos obliga a pensar que quizás el uso de esta capacidad se encontraba ya de por sí totalmente restringida al cumplimiento de sus obligaciones familiares, no pudiendo por lo tanto considerarse como un pensamiento

reintegrado en ese círculo tuyo del que si no, para tu provecho y el mío, quizás habría podido evadirme” (Franz Kafka, *Carta al padre*, p. 38). Empero, también en otra parte de ese mismo escrito da cuenta de la forma en la que su papel de intermediaria la convierte en víctima de los dos frentes que se crean en la lucha de los hijos con el padre: “Tú siempre has sido cariñoso y atento con ella, pero en ese aspecto has tenido tan poca consideración como nosotros. La hemos vapuleado sin piedad, tú por un lado, nosotros por otro. Era una distracción, no lo hacíamos con mala intención, pensábamos sólo en la lucha que librábamos, nosotros contra ti, tú contra nosotros, y nos desfogábamos en la madre.” (*Ibid.*, p. 44).

¹⁰⁵ Franz Kafka, *Relatos completos*, p. 82. La incapacidad de hablar es una situación que Kafka también describe en su propio contexto familiar: “Y además sin poder hacer la menor objeción, pues a ti por principio te resulta imposible hablar tranquilamente de algo con lo que no estás de acuerdo o que, simplemente, no procede de ti. Tu carácter dominante no lo permite [...] La imposibilidad de unas relaciones pacíficas tuvo otra consecuencia, en el fondo muy natural: perdí la facultad de hablar. Seguramente tampoco habría sido nunca un gran orador, pero el lenguaje fluido habitual de los hombres lo habría dominado. Tú, sin embargo, me negaste ya pronto la palabra, tu amenaza: <<¡No contestes!>> y aquella mano levantada a la vez me han acompañado desde siempre” (Franz Kafka, *Carta al padre*, p. 32.).

¹⁰⁶ Franz Kafka, *Relatos completos*, p. 101.

autónomo indispensable para el ejercicio de su libre albedrío, característico también de lo que culturalmente se reconoce como ser humano.

De este modo, desde el comienzo del relato, Gregorio se encuentra reducido a las condiciones vitales más básicas o de mera corporalidad, expresadas en las constantes observaciones que hace Kafka sobre los cambios físicos del personaje, así como sobre sus heridas y sobre su incapacidad de desplazarse, de moverse y de actuar como un ser humano; todas ellas englobadas en la imagen del insecto, en la que se concentra “el rechazo social, el estigma y el desprecio”.¹⁰⁷

Como prueba de la carga negativa que tiene esa imagen, basta mencionar que la palabra alemana utilizada por Kafka en el texto original es *Ungeziefer* o gusano, a la cual no sólo recurría frecuentemente el padre de Kafka para descalificar a una persona,¹⁰⁸ sino que por su uso cotidiano en la lengua alemana, se convertiría años más tarde en el nombre con el que los nazis designarían a los judíos, a quienes se pretendía extirpar de la sociedad humana.¹⁰⁹ No obstante, paradójicamente, una vez más a partir de las circunstancias familiares en las que vive inmerso Gregorio, se deduce que la imagen del

¹⁰⁷ Mauricio Pilatowsky, *La autoridad del exilio*, p. 143.

¹⁰⁸ Esto es algo que menciona Pilatowsky que le reprocha Kafka a su padre en la carta que le dirige: “Bastaba que yo mostrase un poco de interés por alguna persona [...] para que tú, sin tener en cuenta mis sentimientos y sin el menor respeto por mi opinión, intervinieras de pronto insultando, calumniando, rebajando. Personas ingenuas e inocentes como Löwy, el actor de teatro yiddish, tuvieron que pagarlo. Sin conocerle, le comparaste de una manera horrible que ya he olvidado con una sabandija, y, como hacías tantas otras veces con gente que yo estimaba, acudiste enseguida al proverbio de los perros y las pulgas” (Franz Kafka, *Carta al padre y otros escritos*, p. 29; citado en: Mauricio Pilatowsky, *La autoridad del exilio*, p. 143).

¹⁰⁹ La información sobre la palabra alemana que emplea Kafka para designar al insecto en el que se transforma Gregorio, así como sobre la utilización que harían de ella los nazis fue extraída de: Reyes Mate, *Memoria de Auschwitz; Actualidad moral y política*, Trotta, Madrid, 2003, p. 103 (aunque se trata de un autor que también retoma Pilatowsky en su estudio sobre Kafka; véase: *La autoridad del exilio*, p. 143, nota 56).

insecto en un principio no le es asignada por su familia, sino que es producto de la vergüenza y de la ignominia que acompañan la forma específica en la que se relaciona con la ley, en tanto que a su vez genera en él cierta sensación de superfluidad de su propia persona dentro del orden familiar y social.¹¹⁰

Ahora bien, por otra parte, la cuestión de la imagen del insecto, sería una hipótesis que igualmente podría justificarse a partir de la función que le confiere Marthe Robert a las imágenes oníricas que Kafka utiliza en su narrativa:

[Kafka,] obedeciendo al principio fundamental de la gramática onírica, que obligatoriamente sustituye las relaciones de *causalidad* y de *pertenencia*, mediante simples nexos de contigüidad, está en posibilidad de suprimir las explicaciones psicológicas y los monólogos interiores de los que no cree poder prescindir la novela “profunda”. En vez de decir cosas sutiles sobre el carácter y el comportamiento de su héroe, lo hace vivir y actuar ya a una distancia infranqueable, ya a una inquietante proximidad de los deseos que, hallándose en él a una profundidad desconocida, se materializa para sí en forma de seres extraños. Y gracias a esta sustitución del discurso por la imagen, que efectivamente es una de las propiedades más notables del sueño, protege de manera muy natural a sus historias contra la pedantería y la trivialidad vinculadas al empleo común de la psicología.¹¹¹

Así pues, sería por esta razón que esta muestra de mitad autodesprecio y mitad condena, pese a nunca ser señalada por Kafka o explicada, en el sentido de que uno se vería reforzado por la otra en el instante en el que Gregorio al tener que abandonar su

¹¹⁰ En lo que respecta a la sensación de superfluidad del oprimido en *La Metamorfosis*, Adorno ha señalado lo siguiente: “[...] Y no obstante, lo más de su obra es reacción al poder ilimitado. Benjamin ha llamado parasitario a ese poder, el poder de los coléricos patriarcas: consume la vida sobre la que pesa. Pero el momento parasitario queda curiosamente desplazado. El que se vuelve chinche es Gregor Samsa, y no su padre. No los poderes, sino los héroes impotentes parecen superfluos: ninguno de ellos hace un trabajo socialmente útil [...] Estos héroes de Kafka, se arrastran por entre requisitos tiempo ha amortizados y que les conceden su existencia como limosna, existiendo más allá de su propia duración vital. El desplazamiento imita la costumbre ideológica que trasfigura la mera reproducción de la vida en acto de gracia del que dispone y manda, del `dador del trabajo” (Theodor W. Adorno, “Apuntes sobre Kafka”, en *Prismas; La crítica de la cultura y la sociedad*, Ariel, Barcelona, 1962, p. 274).

¹¹¹ Marthe Robert, *Op. Cit.*, p. 268.

empleo, es también visto por los otros como insecto, podría considerarse como el eje del relato, al ser aquel factor que finalmente lo conduce a su destrucción derivada también del conflicto provocado por sus dos naturalezas cuya lógica se interpone una a la otra: por un lado, la humana “en cuanto conserva la facultad de pensar y de hablar”,¹¹² pese a ser ignorada por sus padres y su hermana, pero por el otro, la animal, que provoca que su cuerpo sólo sienta “asco por los alimentos humanos, los únicos que quienes le rodean pueden pensar en darle”,¹¹³ ya que por medio de estos anteriormente establecía un lazo en común con aquellos, del que muy probablemente hubiera querido liberarse. Y es que la vergüenza que genera este sentimiento ambiguo, es el gesto más fuerte en la literatura de Kafka: “Pero tiene un doble aspecto. La vergüenza, que es una reacción íntima del hombre, es también una reacción socialmente imperativa. No es sólo vergüenza ante los otros, sino que puede ser también vergüenza para ellos”.¹¹⁴ De esta suerte, la vergüenza, a pesar de verse capaz de gobernar el pensamiento y la vida de la persona, desde la perspectiva de este escritor, no tendría nada de personal. Tanto en el caso de su personaje Gregorio como en el suyo, es producto de una “constricción familiar”¹¹⁵ que le impide pensar o actuar de acuerdo a su voluntad, reduciendo así su vida a sus funciones más básicas.

Por eso el orden familiar mueve a Kafka a pensar el acontecer histórico con una mirada retrospectiva, de la que sale a la luz sus aspectos más ínfimos, y a considerar el

¹¹² *Ibid.*, p. 283.

¹¹³ *Ídem.*

¹¹⁴ Walter Benjamin, *Op. Cit.*, p. 68.

¹¹⁵ *Ídem.*

progreso de la civilización, no ya como un hecho que puede confirmarse por la experiencia, sino más bien como una fe: “Creer en el progreso no significa que se haya producido ya un progreso. Esto no sería ya una fe.”¹¹⁶

Esto se explica porque si Kafka por momentos, como sucede en el caso de *La metamorfosis*, parece hablar de la culpa y el abandono en términos míticos, como si con ello se refiriera a una prehistoria, similar a aquella sobre la que se cuenta en los textos sagrados de los pueblos antiguos, sólo lo hace para describir “míticamente una situación que el hombre moderno está viviendo en tiempos no ya míticos sino modernos. Y eso no porque el hombre se haya hecho culpable sino porque desde el poder se crea un mundo arbitrariamente en el que el hombre es tratado como si lo fuera”.¹¹⁷ Lo anterior con el propósito de señalar que para él, su propia época no representa ningún progreso con respecto a los tiempos prehistóricos “pues si culpable era el hombre mítico por el hecho de ser hombre”,¹¹⁸ de la misma forma el hombre histórico es tratado por el poder como culpable “aunque no haya hecho nada”.¹¹⁹

Esta cuestión de la culpa se relaciona con *La metamorfosis*, debido a que para Kafka, tal y como ya se ha señalado en varias ocasiones, el orden de la familia no resulta ajeno al orden de la sociedad.¹²⁰ Ambos se estructuran a través de jerarquías, y si se sigue

¹¹⁶ Franz Kafka, Consideraciones acerca del pecado, el dolor, la esperanza y el camino verdadero, p. 66. (Tercer cuaderno, 3 de diciembre; citado en: Walter Benjamin, *Op. Cit.*, p. 68.)

¹¹⁷ Reyes Mate, *Memoria de Auschwitz; Actualidad moral y política*, p. 103.

¹¹⁸ *Ídem.*

¹¹⁹ *Ídem.*

¹²⁰ A partir de esto podría comprenderse por qué el protagonista de su novela *El castillo*, que se muestra como totalmente ajeno al círculo familiar, parece vivir en el mismo estado de indefensión y de culpabilidad que el insecto de *La metamorfosis*. Algo similar sucede con el personaje principal de *El proceso*, quien con

a la teoría psicoanalítica, ha de aceptarse que en los dos ámbitos operan sobre los individuos los mismos instintos.¹²¹ Por lo tanto, remiten en última instancia a determinados aspectos de la vida humana que parecieron haber sido ignorados por varios discursos racionalistas, u olvidados por aquellos que defienden la idea de progreso en la modernidad.¹²² No obstante, esta condición de olvido no evita que sigan aflorando en el presente y que incluso pueda pensarse que “se halla[n] presente[s] justamente en virtud de ese olvido”.¹²³

Pero de este hecho se desprende que en *La metamorfosis*, Kafka intente hacernos recordar que el mundo de los antepasados representado por las tradiciones que se sirven de institución familiar como baluarte: “al igual que los árboles totémicos de los primitivos conduce hacia abajo, hasta las bestias”.¹²⁴ Sus mandatos hacen caer al ser humano en un estado de culpa que como se decía reduce al ser humano a condiciones de mera corporalidad, mismas que expresa Kafka por medio del “recurso a la zoologización”.¹²⁵ Sin

respecto al ámbito familiar, en los capítulos considerados por Brod como completos, sólo parece relacionarse con su tío, y finalmente muere asesinado “como un perro [...] como si la vergüenza hubiese de sobrevivirle” (Franz Kafka, *El proceso*, p. 224).

¹²¹ Nos referimos particularmente a los instintos o pulsiones de vida y de muerte señalados en las obras más tardías de Freud que no podrán ser abordados en esta ocasión por falta de espacio, pero corresponden básicamente con los instintos sexuales y de conservación opuestos a los de destrucción. En la vida del ser humano estos muy rara vez se dan de manera tajantemente separada y juegan un papel fundamental en las relaciones humanas al igual que en la conformación de la personalidad, es decir, tanto en la creación de vínculos eróticos como en el predominio en ciertos individuos de las tendencias sado-masoquistas, por mencionar sólo algunos casos. Para mayores referencias pueden consultarse los siguientes trabajos de Freud: *Más allá del principio del placer*, *El yo y el ello*, *El malestar en la cultura* y *Esquema del psicoanálisis*, entre otros, todos ellos publicados por Alianza Editorial y por Amorrortú Editores.

¹²² Y esta sería una de las causas de que la teoría de Freud sobre el inconsciente haya provocado tanta controversia en su momento.

¹²³ Walter Benjamin, *Op. Cit.*, p. 69.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 70.

¹²⁵ Reyes Mate, *Op. Cit.*, p. 103. Benjamin es quien establece la relación entre la corporalidad y la zoologización en los escritos de Kafka: “Pero puesto que la cosa más extraña y olvidada es el cuerpo -nuestro

embargo, en ellas el individuo igualmente puede buscar la única tentativa de evasión de la culpa a la que dan cabida las condiciones de dominación. Ésta se halla en una mayor exacerbación de la corporalidad que se desentiende de los mandatos impuestos, en tanto que el reconocimiento de las capacidades de habla y de discernimiento de los oprimidos se manifiestan como una imposibilidad por parte de aquellos que les imponen su ley, ya que a su vez, esto forzaría a la creación de acuerdos comunes que pondrían fin a las relaciones de sometimiento. De ahí que dicha exacerbación, no consiga realmente satisfacer a aquellos que la buscan, por lo que se asemeja más a un padecimiento, en el que se sumergen cada vez más como sucede con Gregorio.

Lo anterior se explica porque los animales en los relatos de Kafka, son los que más se dedican a la reflexión, lo cual hace evidente su incapacidad de renunciar, pese a todo, a la parte humana que compone su doble naturaleza. Pero como esa doble naturaleza es producto de la angustia y la desesperación, el pensamiento que de ella surge oscila de una preocupación a la otra y se muestra voluble, y por lo tanto errático en su manera de tratar de interpretar los acontecimientos, convirtiéndose en un obstáculo para la meta que debería ser la independencia con respecto a las condiciones de opresión, en las cuales se enfoca en última instancia, el asco de Gregorio hacia los alimentos asociados a la convivencia familiar.¹²⁶

propio cuerpo-, resulta comprensible por qué Kafka denominó 'la bestia' al acceso de tos que irrumpía desde su interior". (Walter Benjamin, *Op. Cit.*, pp. 70-71).

¹²⁶ Cf. Marthe Robert, *Op. Cit.*, pp. 282-284 y Walter Benjamin, *Op. Cit.*, p. 70.

Gregorio en efecto, al inicio de *La metamorfosis* se inquieta por su incapacidad de levantarse de la cama con la rapidez necesaria para partir al trabajo o para abrirle la puerta al principal, pero no pone el menor reparo en el daño que provoca en su propio cuerpo al girar la llave de la puerta de su habitación. Poco tiempo después pretende hablar con el principal y evitar que se marche cuando éste intenta huir despavorido por el horror que provoca su nueva apariencia; pero luego el desplome de la madre en la mesa lo hace distraerse de sus propósitos, tratar de acudir en su ayuda para su espanto, y enseguida volver tras los pasos del otro personaje hasta que su padre se lo impide.

Posteriormente, justifica en medio de sus meditaciones los ahorros que descubre que acumulaba el padre y que pudieron haberle aligerado el pago de la deuda. Se esconde de la hermana para no perturbarla con su presencia cuando se muestra dispuesta a entrar en su habitación para alimentarlo, y lo mismo hace incluso teniendo el cuidado de cubrirse con una sábana, cuando en otra escena la hermana le pide ayuda a la madre para retirar los muebles de su cuarto que le impedían desplazarse como lo requería su nueva forma de insecto. Mas al querer evitar que se lo lleven todo, vuelve a mostrarse a la madre asustándola de nuevo, provocando una vez más la ira del padre. Sufre de aislamiento en casa pero decide quedarse y consolarse pensando en el bienestar que hasta entonces le había proporcionado a su familia. Por último, sale de su habitación abstraído por la música del violín de su hermana, sin considerar la impresión que podría provocar a los demás, siendo que tiempo atrás “esa consideración había sido

precisamente su mayor orgullo”.¹²⁷ Mas sería este último acto de desconsideración el que interrumpiría finalmente la situación de sometimiento que en la familia había corrido paralela a la de Gregorio.

La misma, se inicia como se sabe, con la adquisición de la deuda de los padres. Pero no únicamente se da frente al jefe del almacén y al principal en su momento; de igual forma, por parte del padre, frente a los jefes del banco en el que fue contratado como ordenanza después de la desgracia de Gregorio; por parte de la madre y la hermana, frente a los superiores de sus respectivos trabajos; y, finalmente, por parte de toda la familia, frente a los huéspedes que alojan en su casa a cambio de una renta, sin olvidar el cansancio que esta vez invadía a padre, madre e hija a causa de su vida laboral.

De ella, los momentos más humillantes se dieron cuando tuvieron repercusiones en su vida íntima: ya sea cuando se le permite al principal entrar a la habitación de Gregorio por lo que se le insta a éste a abrir la puerta, ya sea cuando se describe al padre dormitando en las noches en el sillón de su hogar con el uniforme sucio puesto todo el tiempo, como si incluso ahí esperase oír la voz de alguno de sus jefes cuyas órdenes parecería en ese mismo instante estar presto a seguir, o ya sea cuando los huéspedes se sienten cada vez más confiados en su derecho a disponer de la casa y de los muebles de la familia Samsa, así como de sus personas.

Pero justamente cuando parecía influir con mayor fuerza en sus vidas privadas, así como en su actuar y en su pensamiento con la llegada de los huéspedes, la imposibilidad

¹²⁷ Franz Kafka, *Relatos completos*, p. 122.

de esconderle a estos por siempre la presencia del insecto, mueve a los Samsa a reaccionar contra la curiosidad que despierta en aquellos la aparición de aquél motivo de su vergüenza, ya relativamente olvidado, tras lo cual, el padre termina expulsándolos por considerar su exigencias de contemplar a Gregorio como el colmo de su despotismo. Empero, este mismo “acto salvador”¹²⁸ es el que motiva a los Samsa a discutir una posible solución al problema del insecto, a quien ya ni siquiera se quiere identificar como parte de la familia, aunque Gregorio, quizás para su suerte, fallece pocas horas después de haber quedado definitivamente recluso en su habitación.

Al final del relato el orden que había llevado a Gregorio a su perdición se reanuda, justo cuando los padres, después de haber optado toda la familia por dejar atrás el capítulo de sus vidas que representó Gregorio, deciden que ha llegado el momento de buscarle a la hija un buen marido.

En conclusión *La metamorfosis* parece ilustrar que las condiciones de explotación dentro del círculo familiar son generadas por la lucha de fuerzas que se dan en su seno, en la que la ideología patriarcal tiende a favorecer finalmente al padre, aunque de igual manera, que la presión social que obliga a convertirlas en un modo de supervivencia de todos los individuos que la integran, influye finalmente de forma sustancial en su manera de pensar y de actuar frente a las exigencias de la autoridad.

¹²⁸ Expresión utilizada por Pilatowsky a quien se ha retomado parcialmente para hacer los comentarios a este pasaje de *La metamorfosis*. Cf. Mauricio Pilatowsky, *La autoridad del exilio*, pp. 142-143.

Análisis de Carta al padre

1. El sentimiento de nulidad frente al padre

Carta al padre fue redactada por Kafka en noviembre de 1919 durante su estancia en casa de su amigo Max Brod en Scheleson, Liboch¹²⁹ con la intención de aclarar “su relación con el padre, interrumpida y dolorosamente cicatrizada”.¹³⁰ El acontecimiento que dio pie a la misma fue el rompimiento de su compromiso matrimonial con Julie Wohryzek, ya mencionado anteriormente. Una vez finalizado el documento se proponía entregárselo a su padre por medio de su madre, sin embargo, después de leerlo, ella nunca se lo dio a su destinatario sino que optó por devolvérselo a su hijo, por lo que el diálogo que planteaba entre padre e hijo nunca tuvo lugar.

Debido a que podría ser considerada como la culminación de la totalidad de sus reflexiones sobre la familia y sobre la figura del padre, se retomarán a continuación algunos de los conceptos expuestos en los dos capítulos anteriores, si bien el tema que Kafka aborda específicamente en su *Carta* en definitiva es la educación que recibe del padre en distintos ámbitos de su vida y las repercusiones que tuvo en la formación de su personalidad. Mas aun, a partir de esta última cuestión se explica que en ella equipare la autoridad patriarcal con una tiranía,¹³¹ en tanto que sostiene que el padre generó en él un

¹²⁹ Max Brod, *Kafka*, Emecé Editores, Buenos Aires, 2000, p. 25.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 26.

¹³¹ Esto es algo sobre lo que llama la atención Pilatowsky citando el siguiente pasaje de *Carta al padre*: “Tú estabas dotado para mí de eso tan enigmático que poseen los tiranos, cuyo derecho está basado en la propia persona, no en el pensamiento” (Franz Kafka, *Carta al padre y otros escritos*, Alianza, Madrid, 1999 p. 27; citado en: Mauricio Pilatowsky, *La autoridad del exilio; Una aproximación al pensamiento de Cohen, Kafka, Rosenzweig y Buber*, FES Acatlán, UNAM, Plaza y Valdés, México, 2009, p. 190).

sentimiento de nulidad, mediante las descalificaciones y las amenazas, ante cualquier intento suyo de independencia: “Tus sumamente efectivos y, conmigo al menos, infalibles recursos retóricos en la educación eran: insultos, amenazas, ironía, risa maligna y - curiosamente- autoinculpación.”¹³²

De este modo, pese a que en ese sentimiento de nulidad Kafka también percibirá una sensación “por otra parte y en otros aspectos, noble y fructífera”,¹³³ estos “infalibles recursos retóricos” son utilizados con la intención de afirmar la figura del padre frente a la del hijo, tal y como sucedía con las figuras paternas de sus relatos. Esto último a causa de la posición social de pequeño comerciante de su padre, cuya mentalidad promovía que en su relación con el hijo quisiera “definirse por la posesión”.¹³⁴ Pero además, parasitar de él apropiándose, pese a que él mismo le reprocha al hijo ser un parásito. En otros términos: niega la existencia libre del hijo de la que se habló casi al final de nuestro estudio sobre *La condena*, y al hacerlo, en esta negativa, estaría implicada la anulación de su deseo y de su propia personalidad junto con sus particularidades.

Empero, este tipo de anulación, precisamente sería una de las características que en sus *Fragmentos de cuadernos y hojas sueltas*, le atribuye a cualquier institución educativa:

Cada uno de nosotros es un tipo particular y, precisamente por esta particularidad, está destinado a proceder, siempre que le tome el gusto a la particularidad. Según mi experiencia, tanto en la escuela como en la casa se ocupaban en cambio de que

¹³² Franz Kafka, *Carta al padre*, p. 33.

¹³³ *Ibid.*, p. 26.

¹³⁴ Francisco Pereña, *De la violencia a la crueldad; Ensayo sobre la interpretación, el padre y la mujer*, Editorial Síntesis, Madrid, 2004, p. 80.

nuestra particularidad desapareciera. Se facilitaba así la tarea del educador, pero también se facilitaba la vida del niño, el que sin embargo, (sic) debía experimentar antes el dolor causado por la coerción.¹³⁵

En este mismo sentido señala en otro momento que “en la familia encasillada por los padres sólo tienen su puesto hombres totalmente determinados que responden a exigencias totalmente determinadas y, más aún, a los términos dictados por los padres. Si no responden a estos imperativos, no son expulsados [...] sino que se los maldice o se los destruye o ambas cosas a la vez.”¹³⁶ Aclara enseguida que no son destruidos corporalmente, sino que acontece en ellos otro tipo de destrucción, evidentemente de la personalidad, pero que dicha condición de existencia en la vida familiar, la cual también tiene repercusiones sociales, halla su causa en el hecho de que las particularidades ya mencionadas presentan resistencias de las que no es fácil librarse.

Aunado a esto último, dadas las condiciones del entorno familiar y social, al no ser posible extraer de ellas “la ventaja verdadera que se manifiesta en una confianza estable en sí mismo”,¹³⁷ se deduce que sólo pueden generar un conflicto en el individuo, que se describe como un posible odio hacia el opresor que se debate con la negación de “la existencia de la particularidad misma”.¹³⁸ Mas luego también añade que ambas cuestiones contradictorias llegaron a ser en su vida “dos consecuencias que se unían a veces a la mentira.”¹³⁹ Lo anterior, debido a que una particularidad podía permanecer oculta, siendo

¹³⁵ Franz Kafka, *Consideraciones acerca del pecado, el dolor, la esperanza y el camino verdadero*, Fontamara, México, 2007, p. 130.

¹³⁶ Franz Kafka, “De dos Cartas de Kafka sobre la educación de los niños”, en Max Brod, *Op. Cit.*, p. 250 (Apéndice I).

¹³⁷ Franz Kafka, *Consideraciones acerca del pecado, el dolor, la esperanza y el camino verdadero*, p. 132.

¹³⁸ *Ídem.*

¹³⁹ *Ídem.*

en consecuencia percibida como un odio hacia la propia persona o hacia el propio destino que se considera como “malo o condenado”,¹⁴⁰ lo que a su vez genera tales perturbaciones en la organización psíquica, que todo su poder de adaptación no puede bastar para apuntalarlo en su entorno familiar o social de ninguna manera, dado el estado de culpa en el que hace caer al individuo.

Con respecto a esto último, cuando se analizó *La metamorfosis*, se hizo alusión a la culpa que antecede a las acciones como producto de la interiorización de una prohibición del poderoso. Ésta, cobra relevancia en este contexto puesto que para Kafka la familia funciona como un organismo “complicado y desequilibrado en extremo”,¹⁴¹ que como consecuencia, “al igual que todo organismo también [...] aspira de continuo al equilibrio”,¹⁴² y esta aspiración, en tanto que “se produce entre padres e hijos [...] se la llama educación”.¹⁴³ Aunque añade que nunca se puede dar en condiciones de igualdad o de manera justa a causa de “la falta de equivalencia que existe entre sus partes constitutivas”,¹⁴⁴ esto es, “a causa de la enorme supremacía del poder de los padres frente a los hijos, supremacía que dura años”,¹⁴⁵ y, que por lo tanto, justifica que pueda pensarse la relación padres-hijos en los términos de una relación de poder.

Es así que cabría recordar que Elias Canetti en su interpretación sobre Kafka, es quien declara, refiriéndose a este escritor, que “el auténtico objetivo de su vida consiste

¹⁴⁰ *Ídem.*

¹⁴¹ Franz Kafka, “De dos cartas de Kafka sobre la educación de los niños”, p. 242.

¹⁴² *Ídem.*

¹⁴³ *Ídem.*

¹⁴⁴ *Ídem.*

¹⁴⁵ *Ídem.*

en sustraerse al poder en cualquiera de sus manifestaciones, lo descubre, identifica, nombra o configura en todos aquellos casos que otros lo aceptarían como algo natural”.¹⁴⁶ De ahí que en lo que respecta a la actitud de Kafka ante la figura del padre considere que su lucha contra ésta, no haya sido “más que la lucha contra el poder absoluto en cuanto tal,”¹⁴⁷ y que su trasfondo fuera el odio que dirige a la familia como institución, de la que el padre no es “sino la parte más poderosa”.¹⁴⁸

Kafka, en efecto, en su *Carta* se concibe a sí mismo como un ser impotente y dominable,¹⁴⁹ a causa de la imagen tan dispar que tiene de su padre con respecto a la suya, tanto física como espiritualmente hablando. Así pues, el miedo al que desde el comienzo de su texto hace referencia,¹⁵⁰ halla su origen en el poder que percibe que emana del padre y del que siente la necesidad de sustraerse o evadirse, pero no sólo mediante la literatura como se decía al principio de nuestro primer capítulo, sino además mediante distintos gestos, de los cuales resultarían más interesantes para los fines de este trabajo, aquellos que forman parte de su convivencia familiar.

¹⁴⁶ Elias Canetti, *La conciencia de las palabras*, F.C.E., México, 1981, p. 182.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 181.

¹⁴⁸ *Ídem.*

¹⁴⁹ Esta es la opinión de Reyes Mate y Juan Mayorga. Véase: Reyes Mate y Juan Mayorga, “<<Los avisadores del fuego>>: Rosenzweig, Benjamin y Kafka”, en Reyes Mate (ed.), *La filosofía después del Holocausto*, Riopiedras, Barcelona, 2002, p. 97.

¹⁵⁰ Pues Kafka inicia su *Carta* con las siguientes palabras: “Hace poco me preguntaste por qué digo que te tengo miedo. Como de costumbre, no supe darte una respuesta, en parte precisamente por el miedo que te tengo, en parte porque para explicar los motivos de ese miedo necesito muchos pormenores que no puedo tener medianamente presentes cuando hablo. Y si intento aquí responderte por escrito, sólo será de un modo muy imperfecto, porque el miedo y sus secuelas me disminuyen frente a ti, incluso escribiendo, y porque la amplitud de la materia supera mi memoria y mi capacidad de raciocinio” (Franz Kafka, *Carta al padre*, p. 21).

2. Los intentos de resistencia frente al poder paterno

Uno de los primeros gestos que cabría mencionar es la alimentación: “Vive la mayor parte del tiempo con su familia, pero no se amolda en absoluto a las costumbres gastronómicas vigentes en la casa y las trata como si fueran órdenes a rechazar. Se sienta, pues, a la mesa de sus padres sumido en su propio mundo gastronómico, lo cual le granjea la profunda aversión de su padre”.¹⁵¹ Pero no sólo eso, sino que además mientras el padre intenta instaurar como modelo, mediante ciertas amonestaciones, su manera de comer con un enorme apetito y vorazmente, las cosas muy calientes y a grandes bocados, el hijo asume un rigor alimenticio que se asemeja a una especie de ayuno al que hará alusión en varios de su relatos.¹⁵²

Esto se debe a que la alimentación es a la vez una de las prácticas en las que se muestran contradictorios los mandatos del padre, siendo que también muchos de los hábitos asociados a ésta, recuerdan a la suciedad, que de acuerdo con Benjamin puede encontrarse en las figuras paternas descritas por Kafka.¹⁵³ Y es que dicha suciedad, en sus

¹⁵¹ Elias Canetti, *op. cit.*, p. 179.

¹⁵² La cuestión del ayuno es algo que ha sido expuesto por Robert: “Convertido en vegetariano [...] se abstiene no sólo de carne, de pescado, de huevos y de bebidas alcohólicas, sino también de té, de café, de chocolate e incluso, hasta donde es posible, de todo alimento un tanto nutritivo (nada es más alimenticio que una rodaja de limón dice un día, bromeando sólo a medias). Y es que, obligado a regirse por un principio únicamente restrictivo que nada, ni en su interior ni en su exterior, le permite moderar, todavía considera a la abstinencia más estricta, como algo provisional esperando el momento en que podrá sustraerse totalmente a la necesidad de comer.” (Marthe Robert, *Franz Kafka o la soledad*, FCE, México, 1982, pp. 150-151). Entre los relatos que podrían enumerarse en los que está presente el tema del ayuno sobresalen: *Un artista del hambre* e *Investigaciones de un perro*, así como *La metamorfosis*, ya que como podrá recordarse el protagonista, Gregorio Samsa, muere de inanición.

¹⁵³ En relación a la suciedad se pueden rescatar los siguientes fragmentos del escrito de Benjamin: “El padre es aquél que castiga. La culpa lo atrae como a los funcionarios del tribunal. [...] La similitud no los honra. Comparten la chatura, la degradación y la suciedad. El uniforme del padre está manchado de la cabeza a los pies; su ropa interior está desaseada. [...] La suciedad es hasta tal punto atributo de los funcionarios que

narraciones, se vuelve símbolo de la decadencia, aunque al contrario de lo que se podría pensar, no resulta un impedimento en la búsqueda del cumplimiento de las intenciones de estos personajes:

Como de niño yo estaba contigo sobre todo durante las comidas, tus enseñanzas versaban en gran parte sobre las buenas maneras en la mesa. Lo que llegaba a la mesa había que comerlo, sobre la calidad de la comida no se podía hablar. Pero muchas veces a ti la comida te parecía incomedible; le dabas el nombre de <<bazofia>>; aquella <<bestia>> (la cocinera) la había echado a perder [...] No se podía sorber el vinagre, tú sí. Lo importante era cortar el pan en rebanadas regulares, pero que tú lo cortaras con un cuchillo chorreando salsa, eso daba igual. Había que tener cuidado de que no cayera comida al suelo, donde más había al final era debajo de ti. En la mesa sólo había que ocuparse de la comida, pero tú te limpiabas y cortabas las uñas, afilabas lápices, te limpiabas los oídos con un mondadientes.¹⁵⁴

Otro gesto que no menciona Canetti es la actitud de Kafka hacia los empleados de la tienda del padre. Ya que no únicamente busca sustraerse al poder evadiendo las órdenes que surgen de éste, sino igualmente restándose poder a sí mismo, y tomando “menos parte de él”,¹⁵⁵ en lugar de participar en los maltratos de su padre hacia los empleados, busca la reconciliación del personal con la familia, adquiriendo una actitud humilde en exceso delante de estos: “no sólo saludar el primero, sino, en lo posible, impedir que ellos respondieran al saludo. Y si yo, la persona insignificante, les hubiera lamido las plantas de los pies, todavía no habría bastado eso para compensar la manera como tú, el dueño y señor arremetías contra ellos.”¹⁵⁶ Se trataría pues, de una experiencia

podrían ser considerados casi como parásitos gigantes. Ello no se refiere naturalmente a las relaciones económicas, sino las fuerzas de la razón y la humanidad de las que se nutre esta raza” (Walter Benjamin, “Franz Kafka; En el décimo aniversario de su muerte”, en Walter Benjamin, *Ensayos escogidos*, Ediciones Coyoacán, México, 2001, p. 55).

¹⁵⁴ Franz Kafka, *Carta al padre*, p. 30.

¹⁵⁵ Elias Canetti, *Op. Cit.*, p. 184.

¹⁵⁶ Franz Kafka, *Carta al padre*, p. 43.

que lo marcaría de tal manera, que lo impulsaría a manifestar en varias ocasiones simpatía por algunos movimientos de izquierda y por grupos sociales marginados y desprotegidos, pese a nunca llegar a tomar “parte activa en movimientos políticos”.¹⁵⁷

Paralelamente, a raíz de los insultos que percibía que su padre lanzaba injustamente, tanto en el negocio como en el hogar contra otras personas, con demasiada espontaneidad y naturalidad, Kafka se propone una observación de su comportamiento hacia el prójimo, casi religiosa.¹⁵⁸ Pero además, ante la confianza absoluta en la propia opinión y en la propia persona de la que nacen los insultos paternos, y el rechazo a las opiniones ajenas, Kafka hace alusión constantemente en su *Carta*, a la pérdida de confianza en sí mismo, reemplazada “por un inmenso sentimiento de culpabilidad”,¹⁵⁹ que a través de su literatura y de su vida le permite identificarse con los humillados y con los oprimidos.

En términos generales, mediante este tipo de actitudes de resistencia de Kafka frente al poder, puede percibirse una pugna entre los efectos que ha provocado en él (a través de la educación de su padre), y su rechazo a participar con su causa, lo cual podría definirse como una actitud claramente opuesta al autoritarismo.¹⁶⁰ Sin embargo, el gesto

¹⁵⁷ Max Brod, *Op. Cit.*, p. 103.

¹⁵⁸ “Una de las peculiaridades más importantes de su carácter era la de una veracidad absoluta. Otra, su escrupulosidad inimaginablemente rigurosa. *Conscientia scrupulosa*. Se evidenciaba en todas las cuestiones morales, en las que jamás podía pasar por alto ni la más leve sombra de una injusticia que se hubiera cometido. Ello lleva a recordar desde un primer comienzo los debates del Talmud; tal método de pensamiento estaba, por así decir, preformado dentro de él, en cambio el Talmud mismo lo conoció a una edad mucho más avanzada.” (*Ibid.*, p. 60.)

¹⁵⁹ Franz Kafka, *Carta al padre*, p. 50.

¹⁶⁰ Y sería desde este punto de vista que en opinión de Adorno: “Kafka no glorifica el mundo sometiéndose a él, sino que se resiste a él mediante la no-violencia”. (Theodor W. Adorno, “Apuntes sobre Kafka”, en *Prismas; La crítica de la cultura y la sociedad*, Ariel, Barcelona, 1962, p. 291).

a través del cual se manifiesta esta pugna más claramente, es mediante sus intentos de matrimonio, institución ante la cual muestra cierta ambivalencia en varios pasajes de sus *Diarios*.¹⁶¹

Con respecto a este aspecto de su vida ya se expuso en el segundo capítulo, que debido a su tormentosa relación con su padre, se le presenta como una imposibilidad. Esto último en función de que carece del “aliento del deseo”¹⁶² que podría otorgarle en su trato con el padre “la libertad de la desobediencia”,¹⁶³ misma que a su vez le permitiría mantener cierta autonomía frente a él. Pero si esto no sucede, se debe a que ha sido sofocado mediante su educación. De esta forma, al igual que con la elección de su profesión (el derecho), opta finalmente por aquél panorama que le resulta más favorable para mantener la misma indiferencia que había mostrado con respecto a otras decisiones de su vida con tal de no contravenir la voluntad de su padre (por lo que asegura “elegir la nada”),¹⁶⁴ volviéndose esto último una constante en cada una de las empresas que había llevado a cabo por sí solo, debido a la diferencia en el temperamento de padre e hijo.

Pero además en la formación de una familia, hecho que se le plantea como el objetivo último del matrimonio, a raíz de sus experiencias personales como parte de una,

¹⁶¹ Véase por ejemplo una nota del 17 de octubre de 1921: “No envidio a un matrimonio concreto, envidio a todas las parejas matrimoniales, y aunque sólo envidio a una sola pareja, envidio propiamente toda la felicidad matrimonial en su infinidad de formas; pero yo, aun en el más favorable de los casos, me desesperaría en la felicidad de un matrimonio ideal” (Franz Kafka, *Diarios (1910-1923)*, Tusquets, Barcelona, 2005, p. 346)

¹⁶² Francisco Pereña, *op. cit.*, p. 82.

¹⁶³ *Ídem*.

¹⁶⁴ Franz Kafka, *Carta al padre*, p. 70.

surge en él la convicción de que resultan indispensables ciertos requerimientos que dice no poseer pero que tendrían que identificarlo con el padre:

[...] el mayor impedimento matrimonial es la convicción, ya imposible de eliminar, de que para tener una familia y más aún para dirigirla hace falta todo lo que he visto en ti, y además todo junto, lo bueno y lo malo, orgánicamente reunido como lo está en ti, o sea, fuerza y menosprecio del otro, salud y una cierta desmesura, elocuencia e insuficiencia, confianza en sí mismo y descontento con todos los demás, sentimiento de superioridad y tiranía, conocimiento de las personas y desconfianza respecto a la mayoría de ellas, y luego también cualidades sin ninguna faceta negativa, como la laboriosidad, tenacidad, presencia de espíritu, intrepidez.¹⁶⁵

Así pues, en ellos estarían implicados muchas de las posturas frente al mundo y frente a los otros, con las que Kafka se había enfrentado, y tras este conflicto, estaba la cuestión del los hijos: “si mi deseo de casarme no se ha hecho realidad, eso fue debido a otras razones. La causa está en tu relación con los hijos, de la que trata toda esta carta.”¹⁶⁶

Kafka, en efecto, traumatizado por sus relaciones familiares, considera que ser padre, implica “participar del pecado hereditario del poder, que se adscribe al padre a través del hijo”,¹⁶⁷ en el que el hijo resulta culpable debido a su estado de indefensión frente al padre en varios sentidos.

De este modo, rememora las diversas ocasiones en las que tuvieron lugar las terribles amenazas del padre, que sobre todo durante su infancia, encajaban perfectamente con la idea que tenía de la capacidad del poder paterno de destruirlo

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 70-71.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 69.

¹⁶⁷ Reyes Mate y Juan Mayorga, *op. cit.*, p. 101.

(como la recurrente frase: “Voy a despedazarte como a un pez”),¹⁶⁸ siendo que además al no verse cumplidas, originaban en él la sensación de que había conservado la vida gracias a un acto de clemencia y de que era un inmerecido regalo del padre “el hecho de seguir vivo”.¹⁶⁹ De igual manera, en el plano económico, encuentra en las constantes recriminaciones del padre, de acuerdo con las cuales el hijo gracias al trabajo paterno, había vivido “sin privaciones, en medio del confort, la paz y la abundancia”,¹⁷⁰ el origen de su sensación constante de sentirse “tan inseguro de todo, que sólo poseía realmente lo que tenía en las manos o en la boca o lo que al menos estaba de camino hacia esos sitios.”¹⁷¹

Pero si estas amenazas y estas recriminaciones hacen caer al hijo en un estado de indefensión se debe a su incapacidad de cumplir con los mandatos contradictorios del padre, mismos que crean en él un sentimiento de superfluidad, en tanto que la vida y cierto confort económico, al convertirse en una concesión del padre, generan un sentimiento de deuda que nunca podrá ser pagada, del que nace la vergüenza del hijo y que teme que pueda sobrevivirle.¹⁷²

¹⁶⁸ Franz Kafka, *Carta al padre*, p. 33

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 34.

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 39.

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 45.

¹⁷² En algún pasaje de su *Carta*, Kafka hace una alusión a la tan conocida frase final de su novela *El proceso*, lo cual nos permite asociar su sentimiento de culpabilidad con la vergüenza que adquirió tanta importancia en nuestro análisis sobre *La metamorfosis* (a esta frase ya se hizo referencia en ese mismo análisis en la nota 120 de nuestro segundo capítulo).

Empero, la vergüenza, que de acuerdo con Francisco Pereña “rige la escritura de Kafka”,¹⁷³ trasciende la vida de este escritor de otro modo. Diríamos que no es recordado a través de ella sino por medio de su testimonio, a partir del cual da a conocer el sello que marca cualquier relación humana en la que existe una desigualdad de fuerzas, y que recuerda por mucho a la dialéctica del amo y del esclavo de la cual alguna vez dio cuenta Hegel. Aunque en ella ya no existe la posibilidad de reconocimiento de la labor transformadora del mundo mediante el trabajo del esclavo, y por lo tanto de la verdadera dependencia del amo hacia éste, sino sólo la afirmación de jerarquías mediante las cuales se busca someter el deseo del esclavo para el beneficio del amo, de ser necesario, por medio de la crueldad.

Mas de la aniquilación moral del individuo a la aniquilación física, bajo estas circunstancias, tan sólo hay un paso, y esta es la razón de que la obra de Kafka haya cobrado tanta fuerza al haber precedido a las décadas de exterminios y de regímenes autoritarios que estarían por venir.

3. Kafka y el matrimonio

No es por cierto el rechazo a identificarse con el padre, la única razón de peso para que Kafka manifieste algunas reservas frente a la posibilidad de contraer matrimonio. También en diversas ocasiones atribuye su soltería a su vocación literaria. La sola idea de tener que destinar a la formación de una familia, las pocas horas libres con las que contaba fuera de

¹⁷³ Francisco Pereña, *op. cit.*, p. 81.

la oficina para escribir literatura, lo agobia demasiado como para renunciar a ellas. Es en este sentido que el 21 de julio de 1913 queda registrado en su *Diario*, haciendo alusión a “todo lo que se puede decir a favor y en contra de mi matrimonio”,¹⁷⁴ lo siguiente: “Odio todo lo que no tiene relación con la literatura, me aburre sostener conversaciones (aunque sean sobre literatura), me aburre ir de visita; las penas y las alegrías de mis parientes me llenan el alma de aburrimiento. Las conversaciones quitan la importancia, la seriedad, la verdad a todo lo que pienso”.¹⁷⁵

Pero además, en un tono muy similar, el 21 de agosto de ese mismo año, redacta un borrador de una carta al padre de Felice Bauer, en el que describe su empleo como un obstáculo para su anhelo de ser escritor, sin que pueda renunciar a él, ya que carece de los recursos económicos o de las fuerzas necesarias para vivir de su trabajo literario. Luego finiquita esa misma carta afirmando que: “Un matrimonio no podría cambiarme, como tampoco puede cambiarme mi empleo.”¹⁷⁶

Se da pues, la lucha con el matrimonio desde más de un frente, si bien contamos con elementos suficientes como para afirmar que la mayor parte, si no es que toda ella, se traduce en una resistencia a someterse a los mandatos de la sociedad; resistencia que no está de más decir, consume todas sus fuerzas al grado de impedirle vincularse con la realidad de ningún otro modo, que no sea desde la negatividad: “Era sabio si se quiere porque me sentía dispuesto a morir en cualquier momento, pero no porque hubiese

¹⁷⁴Franz Kafka, *Diarios*, p. 194.

¹⁷⁵*Ibíd.*, p. 195.

¹⁷⁶*Ibíd.*, p. 200.

cumplido todo lo que se me había ordenado, sino porque no había hecho nada de ello, ni tampoco podía esperar hacer nunca nada.”¹⁷⁷

Bajo estas circunstancias, atrapado en la confrontación de su propia voluntad con el mundo, define su vida como una serie de proyectos inconclusos, semejantes a los radios interrumpidos de un círculo con base en alguno de los cuales tendría que haber descrito, sin lograrlo, el círculo que debió simbolizar una existencia bien definida y por lo tanto plena (“Ejemplos: piano, violín, idiomas, carpintería, literatura, intentos de matrimonio, casa propia”)¹⁷⁸. En cambio, surge de su situación un profundo desasosiego debido a que ésta ha evolucionado “en el sentido en el que se va destruyendo un diente cariado”.¹⁷⁹

No obstante, es sobre todo en el caso del matrimonio, en donde su disposición “a morir en cualquier momento” se percibe realmente como una condena a muerte, al quedar transferido a éste la coerción social que originalmente había emanado de la familia:

Si debiera de morir en algún momento del futuro cercano o quedar incapacitado del todo para la vida –cosa nada improbable, dado que en las últimas noches he tenido fuertes hemoptisis- podría, decir que me maté solo. Si mi padre solía decirme, en un tiempo, en sus furibundas pero vanas amenazas: Te mato como a un perro -en realidad ni siquiera me tocaba-, ahora esa amenaza opera

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 168. Kafka da a conocer explícitamente el efecto que produce en él “lo negativo”, en otro fragmento de su *Diario*: “Por fuerte que sea, lo negativo, por sí mismo, no puede bastar, como suelo creer en mis peores momentos. Porque si alcanzo a ascender el primero y más mínimo peldaño y adquiero cierta seguridad, por dudosa que sea, me tiendo a esperar a que lo negativo me arrastre hacia abajo y me haga caer, en lugar de que ascienda hacia mí. Por ello existe un instinto de defensa que no tolera en mí la aparición del menor sentimiento duradero de comodidad, y por ejemplo, hace pedazos el lecho matrimonial aun antes de montarlo” (*Ibid.*, p. 363; 31 de enero de 1922).

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 358.

¹⁷⁹ *Ídem.*

independiente de él. El mundo -F. es su representante- y mi Yo matan a mi cuerpo en una divergencia irreconciliable.¹⁸⁰

Esto se debe a que, concebida como una relación de dependencia económica de la mujer con respecto al esposo, el matrimonio, en la cultura dominada por la ideología patriarcal de la que todavía no escapa Kafka y ni siquiera del todo nosotros en pleno siglo XXI, fortalece la autoridad vigente por dos vías: En primer lugar, uniendo el destino de la mujer al hombre por medio de la dependencia, origina en ella la necesidad de que “el cabeza de familia se someta a las circunstancias y que no se rebele de ningún modo contra el poder dominante, sino que emplee todas sus fuerzas en progresar en el presente”,¹⁸¹ obligándola así a ejercer cierta presión sobre él. En segundo lugar, reforzada por la primera, la segunda vía, sería la responsabilidad económica y social que recae en el hombre de buscar el sustento de la mujer y los hijos, que además de forzarlo a “adaptarse a las relaciones de autoridad existentes [...] por amor a los suyos”,¹⁸² le impide oponerles a éstas, cualquier tipo de resistencia sin caer en un conflicto de conciencia de lo más angustiante.

Desde esta perspectiva, considerando su empleo como un obstáculo para su actividad literaria, Kafka describe a su vez el matrimonio, como una imposibilidad de abandonar su trabajo en algún momento dado¹⁸³ (pese a que muy probablemente también por la oposición de los padres, le resultaría bastante complicado incursionar

¹⁸⁰ Franz Kafka, *Consideraciones acerca del pecado, el dolor, la esperanza y el camino verdadero*, p. 99. Mediante la letra “F” o las iniciales o “F.B.”, Kafka se refiere constantemente en sus Diarios y cuadernos de apuntes a su prometida Felice Bauer, en analogía a la “K” inicial de su apellido.

¹⁸¹ Max Horkheimer, *Autoridad y familia y otros escritos*, Paidós, Barcelona, 2001, p. 229.

¹⁸² *Ibid.*, p. 230.

¹⁸³ “Solo, es posible que alguna vez pudiese dejar mi empleo. Casado nunca será posible” (Franz Kafka, *Diarios*, p. 195).

profesionalmente en la carrera literaria),¹⁸⁴ al igual que un peligro para su quehacer literario:

[...] ya he insinuado que con mi quehacer literario y con todo lo relacionado con esa actividad he hecho pequeñas tentativas de independencia, tentativas de evasión de mínimo éxito, que apenas llevarán más lejos, hay muchas cosas que me lo confirman. Y sin embargo es mi deber, o mejor dicho, la esencia misma de mi vida, velar por ellas, no dejar que se acerque a ellas ningún peligro que yo pueda ahuyentar, y ni siquiera la posibilidad de tal peligro. El matrimonio es la posibilidad de ese peligro, aunque también la posibilidad de su mayor salvaguarda, pero a mí me basta que sea la posibilidad de un peligro [...] Sin duda, frente a ese dilema puedo vacilar, pero la decisión final está clara, tengo que renunciar.¹⁸⁵

En conjunto: peligro para la tentativa de evasión que representa su literatura, causa de identificación con el padre, motivo de satisfacción para sus padres en caso de concretarse, motivo de decepción por no haberse concretado,¹⁸⁶ máxima realización en la vida de cualquier ser humano, sentirse condenado a muerte en caso de contraer nupcias, carencia afectiva con repercusiones en su trato con los demás al saberse fracasado en este aspecto...¹⁸⁷ Todos estos son momentos contradictorios que provocaron tensiones en

¹⁸⁴ Sabemos por medio del testimonio del propio Kafka, que una de las ilusiones de sus padres era que sentara cabeza con alguna mujer y se olvidara de la literatura: "Hoy, durante el desayuno, hablaba casualmente con mi madre de niños y matrimonios, sólo unas palabras, pero por primera vez advertí con toda claridad hasta qué punto es errónea y pueril la idea que mi madre se hace de mí. Me cree un joven sano, que tiene un poco la ilusión de estar enfermo. Esta ilusión desaparecerá por sí sola con el tiempo. Y sin duda un matrimonio y unos hijos que educar acabarían con ella del modo más radical. También entonces se reduciría el interés por la literatura a la proporción que conviene a una persona educada." (Franz Kafka, *Diarios*, p. 123; 19 de diciembre de 1911). Análogamente, a través de su *Carta al padre*, tenemos noticia de la aversión del padre a su obra literaria, la cual se resumía en una frase, célebre para toda la familia, con la que el padre recibía cada una de las copias de los libros que publicaba el hijo: "¡Déjalo encima de la mesilla de noche!" (Franz Kafka, *Carta al padre*, p. 56).

¹⁸⁵ Franz Kafka, *Carta al padre*, p. 70.

¹⁸⁶ Se trata de una decepción que también refiere Kafka en su *Carta* en el caso específico de su compromiso con Felice Bauer: "Tú, indudablemente, puedes replicarme muchas cosas a propósito de mis proyectos matrimoniales y así lo has hecho: que no puedes tener mucho respeto de mi decisión después de haber roto y haber rehecho dos veces el compromiso con F., después de haberos obligado, a la madre y a ti, a ir dos veces inútilmente a Berlín para la pedida, etc." (*Ibid.*, p. 66).

¹⁸⁷ Este último padecimiento es algo de lo que da cuenta de forma clara y concisa en su relato breve: *La desdicha del solterón* (véase: Franz Kafka, *Relatos completos*, Losada, Buenos Aires, 2003, p. 17).

Kafka al llevar a cabo cada uno de sus proyectos matrimoniales. E indudablemente, dieron lugar a una confrontación con las convenciones socialmente establecidas, pero también a su infelicidad.

Sin embargo, no hemos de olvidarnos de una última cuestión que vuelve aún más problemática su relación con el matrimonio: Ampliamente debatida tanto por pensadores afines al psicoanálisis, como por detractores suyos, la supuesta influencia del complejo de Edipo atribuible a Kafka en su trato con las mujeres y con sus padres, proporciona una interpretación considerablemente distinta en dichos ámbitos, cuando se la acepta que cuando se la rechaza. Así las cosas, es principalmente a Marthe Robert a quien debemos la atribución de esta supuesta influencia en las relaciones amorosas de Kafka durante su edad madura.

De acuerdo con esta autora, lo obsesiona cierto ideal ascético que le impide consumir sus compromisos matrimoniales, al resultar incompatible con la vida sexual que se esperaría que tendría que desarrollarse normalmente en una relación conyugal: “El coito como castigo por la felicidad de estar juntos. Vivir lo más ascéticamente posible, más ascéticamente que un soltero, ésta es para mí la única posibilidad de soportar el matrimonio. Pero ¿y ella?”,¹⁸⁸ escribe el 13 de agosto de 1913 en su *Diario*, pensando en su prometida de entonces, Felice Bauer. Asimismo, a partir de este ideal, equipara la soltería con cierto estado de pureza, y el matrimonio con la incapacidad de conservarlo,

¹⁸⁸ Franz Kafka, *Diarios*, p. 197.

en función de la sexualidad,¹⁸⁹ sin por ello dejar de ser este último “el fin supremo en la tierra”.¹⁹⁰ Pero como veremos, esta aparente contradicción, sólo logrará salvarla mediante la literatura.

Ahora bien, sabemos por algunas de sus cartas a Felice, que Kafka muy probablemente en un principio atribuye una mayor productividad literaria a su ascetismo, y éste sería uno de los motivos que lo impulsarían a proponerle a sus distintas prometidas, un matrimonio regido bajo el ya mencionado ideal de pureza, de modo que su vida sexual no interfiera con su creatividad. Tal sería la aspiración que intentaría transmitir a Felice Bauer, transcribiendo enteramente en una de sus cartas, un poema intitulado: *En mitad de la noche* del chino Yan Tse Tsai, en el que, de acuerdo con Marthe Robert:

El héroe es aquél al que ordinariamente se llama `el letrado´ o, también `el casero´, cuando se le opone al `guerrero´. El letrado, pues, ha trabajado toda la noche a la luz de su lámpara, mientras que su amante lo esperaba pacientemente en la cama. Absorto en su estudio, ha dejado extinguirse el fuego, el dormitorio está frío y los perfumes esparcidos en su lecho se han evaporado hace mucho cuando, llegada el alba, su amante furiosa le arranca la lámpara de las manos exclamando: `¿Sabes la hora que es?´¹⁹¹

Retomando en efecto, este mismo poema en otros pasajes de su correspondencia, será que Kafka insistirá sobre la necesidad de escribir en completo aislamiento: “Con frecuencia he pensado que, para mí, la mejor manera de vivir sería instalarme con una

¹⁸⁹ Dicha comparación la encontramos en uno de sus *Fragmentos de cuadernos y hojas sueltas*. Véase: Franz Kafka, *Consideraciones acerca del pecado, el dolor, la esperanza y el camino verdadero*, pp.137-138.

¹⁹⁰ Marthe Robert, *op. cit.*, p. 172.

¹⁹¹ *Ibíd.*, pp. 165-166.

lámpara y lo necesario para escribir en una vasta caverna aislada”.¹⁹² Aunque esto último, paradójicamente, también supondría permanecer distanciado de Felice la mayor parte del tiempo: “Una vez me escribiste que quisieras estar cerca de mí cuando trabajo; imagínate en esas condiciones no podría trabajar (incluso de otro modo ya no puedo trabajar), pero entonces ya no podría trabajar en absoluto”.¹⁹³ En conclusión pues, le insinuaría “un matrimonio por amor, cierto, pero tan poco consumado como fuese posible y, por tanto, casi nulo, casi blanco”,¹⁹⁴ ya que la literatura, aún casado, seguiría ocupando un lugar privilegiado con respecto a todas sus demás actividades.¹⁹⁵

Limitando así su unión con una mujer, a la búsqueda de una mayor capacidad de soportar “el embate de mi propia vida, las exigencias de mi propia persona, la ofensiva del tiempo y de la edad, la vaga afluencia del gusto por escribir, el insomnio, [y] la proximidad de la locura”,¹⁹⁶ se aferrará tanto a su ideología en años posteriores, que en su trato con su amante Milena Jesenká,¹⁹⁷ la considerará “una muralla o una montaña, o para decirlo

¹⁹² Franz Kafka, *Lettres à Felice*, Gallimard, Paris, 1965, p. 282; citado por Robert en Marthe Robert, *op. cit.*, p. 166.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 281; citado por Robert en: Marthe Robert, *op. cit.*, p. 166.

¹⁹⁴ Marthe Robert, *op. cit.*, p. 170.

¹⁹⁵ Se trata de una concepción de matrimonio que, tal como señala Robert, es sugerida por Kafka de forma velada a Felice, y algunos años más tarde, abiertamente a Julie Wohryzek, su segunda prometida (véase: *Ibid.*, 170-171).

¹⁹⁶ Franz Kafka, *Diarios*, p. 194.

¹⁹⁷ Kafka conoce a Milena Jesenká en 1920 en Praga. A la sazón ella tenía sólo veinticinco años (doce años menos que él) y vivía en Viena con su esposo Ernst Polak. Hija de una familia checa no judía, de estrictas ideas nacionalistas, y huérfana de madre a los trece años, su padre, era catedrático de cirugía maxilar de la universidad de Praga. El carácter tiránico de este último le permitió identificarse con Kafka, si bien aquél cuidó muy poco de ella. Educada en el Instituto Femenino de Lenguas Clásicas Minerva, fundado por intelectuales checos en 1891, podría considerársela como una mujer emancipada. Ella le había solicitado a Kafka su autorización para traducir algunos de sus textos al checo, pero su importancia radicaría en que se convertiría en la mujer que lo conocería con mayor profundidad. Él le entregaría el manuscrito de su relato *El desaparecido* (primer capítulo de la novela que después sería conocida como *América*), el de su *Carta al padre* y todos sus diarios. En junio de 1920, después de varios meses de mantener una intensa relación, Kafka, le pide que abandone Viena y se escape con él. Ella se rehúsa, por lo que prácticamente terminan su

más exactamente: una fosa”,¹⁹⁸ esto es: un obstáculo en un ámbito que por su naturaleza debería de caracterizarse por el goce sexual.

Ésta será la razón de que una vez separado de Milena, haga un esfuerzo por explicar a su amigo Max Brod, esa incapacidad tan pronunciada en todas sus relaciones de tener un acercamiento íntimo con las mujeres, que lo hizo perderla:

[...] posteriormente las cosas ocurrieron de tal modo que me atraía el cuerpo de una de cada dos muchachas, el de la muchacha en que ponía toda mi esperanza (¿por eso?), para nada. Mientras me rechazaba (F) o mientras estábamos de acuerdo (M), no era todavía sino una amenaza lejana, pero en cuanto se producía el menor incidente, todo mi edificio se derrumbaba. A causa de mi dignidad, de mi orgullo (por humilde que parezca, el judío de Occidente que se inclina), no me es posible amar si no puedo situar a mi objeto tan por encima de mí que me resulte inaccesible.¹⁹⁹

Empero, precisamente de dicho padecimiento antes referido, será que Robert deducirá su equiparación con una descripción clínica de impotencia psíquica, y basándose en Freud, llegará a la conclusión de que el mal de Kafka halla su origen justamente en el drama edípico infantil, el cual derivaría en una sexualidad trastornada. Así pues, en sus propios términos, el caso de Kafka podría explicarse de la siguiente manera:

Identificada con la madre hacia la que se orientaba el deseo del niño, y situada tan alto como ella en la jerarquía interior del adulto neurótico, la mujer amada llega a erigirse de ese modo en un ídolo sagrado: queda alcanzada por el tabú del incesto, como la verdadera madre lo estaba para el niño, lo que hace de ella una fuente

romance. Sin embargo, nunca dejarán de escribirse, al menos intermitentemente, y ella lo irá a visitar durante varias ocasiones a Praga en otoño de 1921 y durante 1922. Kafka le escribirá por última vez a finales del otoño de 1923, varios meses antes de su muerte (para esta breve descripción de la relación de Kafka con Milena hemos recurrido la siguiente fuente: *Klaus Wagenbach, Franz Kafka en testimonios personales y documentos gráficos*, Alianza, Madrid, 1970, pp. 145-160).

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 362 (29 de enero de 1922).

¹⁹⁹ Franz Kafka, *Correspondance, 1902-1924*, Gallimard, Paris, 1965, p.371; citado por: Marthe Robert, *op. cit.*, p. 173 (al igual que las cartas a Felice antes citadas, la traducción al español es de Jorge Ferreiro Santana, el traductor del libro de Robert al que ya tantas veces se ha hecho referencia).

perpetua de ansiedad y una perpetua tentación. El deseo desviado de su verdadero objeto se fija entonces en las mujeres excluidas de ese círculo de imágenes apasionadas, es decir, sobre aquellas cuya baja condición social o cuya mala reputación induce a desvalorizarlas.²⁰⁰

Ésta última clase de mujeres, para la burguesía de comienzos del siglo XX, se halla sobre todo en las prostitutas, aunque también en las criadas, las amas de llaves, las secretarias y en “las Jossies o Effies que sirven en las cervecerías y en los cafés”,²⁰¹ de aparición frecuente en las novelas de Kafka, siendo que además, quedando ubicadas emocionalmente en un nivel muy inferior a la madre “tienen la ventaja de apartar del neurótico los fantasmas incestuosos generadores de angustia y de culpabilidad”.²⁰² Pero esto sólo sucede de una forma engañosa, ya que la madre sigue siendo la poseída a través de la mujer degradada, en tanto que en la infancia del hijo es la que capta “todas las posibilidades de deseo y de amor”,²⁰³ impidiendo de esta suerte extinguir la culpabilidad asociada a la idea del incesto, quedando, después de haber sido “elevada por encima de todas las mujeres”,²⁰⁴ al mismo nivel que la mujer de grado inferior, en la mente del neurótico.

De ahí que los síntomas en Kafka de aversión a la sexualidad, resulten en la opinión de Robert, tan típicos para el psicoanálisis, que de ellos “podría hacerse un ejemplo de manual”.²⁰⁵ Y enseguida añade que “si no directamente, al menos por deducción, a través

²⁰⁰ Marthe Robert, *op. cit.*, pp. 173-174.

²⁰¹ *Ibid.*, p. 174-175.

²⁰² *Ibid.*, p. 174.

²⁰³ *Ídem.*

²⁰⁴ *Ídem.*

²⁰⁵ *Ídem.*

del odio hacia el padre todopoderoso”²⁰⁶ ya que “en él se encuentra el apego apasionado por la madre: una madre tanto más deseada en la infancia cuanto que con frecuencia está ausente del hogar”.²⁰⁷

Encasillado por lo tanto por Robert, como un escritor afectado por la neurosis, sin embargo, no parece sopesar lo suficiente el papel que en Kafka podría desempeñar el ideal ascético en su proceso creativo, ni tampoco el hecho de que conociendo la teoría freudiana rechace su terapéutica, resultándole descabellada la búsqueda de una cura, al considerarla una mera actitud de arraigamiento del hombre angustiado:

Dices que no lo entiendes. Procura entenderlo llamándolo enfermedad. Es una de las muchas manifestaciones morbosas que el psicoanálisis cree haber descubierto. Yo no la llamo enfermedad, y veo un error lamentable en la parte terapéutica del psicoanálisis. Todas esas presuntas enfermedades, por tristes que parezcan, son un acto de fe, el arraigarse del hombre en crisis en algún terreno materno [...] Pero ese arraigarse, que se da en un terreno real, no es propiedad particular del hombre, está prefigurado en su personalidad y seguirá, *a posteriori*, modificando su personalidad (y hasta su cuerpo) en esa dirección. ¿Y quién quiere curarse?²⁰⁸

Lo anterior se explica porque para Kafka, al hallar el origen de las religiones en las enfermedades nerviosas, el psicoanálisis no hace sino reducir aquéllas a una perspectiva “prevenida por nuestra mentalidad actual”,²⁰⁹ es decir, alejadas de los distintos contextos en los que los fenómenos religiosos se han desarrollado históricamente. Pero de igual forma, al remitirnos al conflicto paterno, arraiga en un padecimiento sexual una

²⁰⁶ *Ídem.*

²⁰⁷ *Ídem.*

²⁰⁸ Franz Kafka, *Consideraciones acerca del pecado, el dolor, la esperanza y el camino verdadero*, p. 209. Se trata de un bosquejo de una carta a Milena citada por Robert y del que da noticia en su texto. Véase: Marthe Robert, *op cit.*, p. 175, nota 35.

²⁰⁹ *Ídem.*

problemática con un trasfondo social, político y económico. En este sentido, ya hemos señalado reiteradamente a lo largo de esta investigación, que para Kafka, los intentos de evasión de la esfera paterna, se dan como un intento de confrontación con una manifestación concreta del poder y con una concepción específica de la autoridad.

Con respecto a toda la cadena de sumisiones y jerarquías sociales que van de las distintas instancias sociales hasta llegar al individuo, pasando por la familia, dirán Deleuze y Guattari que: “El problema con el padre no es cómo volverse libre en relación a él (problema edípico), sino encontrar un camino donde él no lo encontró”.²¹⁰ Con dicha finalidad, describir “la micropolítica del deseo”²¹¹ que se esconde detrás de las estructura social que sostiene a la familia, se vuelve una tarea indispensable para Kafka, por medio de sus narraciones. Y en todo caso, de existir una neurosis en este escritor, su negativa a buscar una cura a su enfermedad, sostendríamos junto con Adorno, que radicaría en la posibilidad de encontrar en ella una “fuerza salvadora”:²¹² la del conocimiento, por medio del cual se harían evidentes “las cifras de la no-verdad social, como negativo de la verdad”²¹³ en “las heridas que infiere la sociedad al individuo”,²¹⁴ o en otras palabras: la profunda infelicidad que provoca la organización social en el ser humano, justo cuando su contrario, la felicidad, se vuelve la eterna promesa que aguardamos vanamente tras escuchar los discursos que la legitiman.

²¹⁰ Gilles Deleuze, Felix Guattari, *Kafka por una literatura menor*, Era, México, 1978, p. 20.

²¹¹ *Ibid.*, p. 21.

²¹² Theodor W. Adorno, *op. cit.*, p. 268.

²¹³ *Ídem.*

²¹⁴ *Ídem.*

Conclusiones

Partiendo de una concepción literaria específica, hemos analizado la actitud crítica de Kafka hacia la autoridad y hacia el poder que aquélla le confiere a ciertos individuos o grupos de individuos, comprendiendo a la autoridad como una “categoría histórica central”²¹⁵ que bajo distintas configuraciones ha determinado las relaciones entre clases dominantes y clases oprimidas.

Más específicamente, haciendo énfasis en su carácter histórico y cultural, y por lo tanto relativo, nos hemos enfocado sobre todo en la influencia que ejerce la noción de autoridad específica de la sociedad burguesa de finales del siglo XIX y comienzos del XX en la institución familiar, en tanto que en ella se condensan todas las fuerzas sociales que moldean al individuo y favorecen la conservación de las estructuras sociales dominantes.

Además, regida la familia por la figura paterna, se consideró su predominio en este caso, como resultado de una organización social decadente, es decir, de una organización social justificada tan sólo ideológicamente, al haber perdido su vigencia en los hechos.

En esta última cuestión, no sólo radicaría el absurdo al que se ve reducido su poder por medio de la literatura de Kafka, sino también en el estado de indefensión en el que deja sumidos a la mujer y a los hijos, justo cuando su influencia parecería depender más de la actitud de estos hacia el padre, que de una cualidad que pueda atribuírsele en sí misma, o de alguna serie de condiciones objetivas que la hagan indispensable.

²¹⁵ Max Horkheimer, *Autoridad y familia y otros escritos*, Paidós, Barcelona, 2001, p. 175.

Con lo anterior no quisiéramos dar a entender que de repetirse las condiciones socio-económicas que daban un sentido al patriarcado, éste quedaría legitimado nuevamente, sino que el devenir histórico en la época a la que hacemos referencia, comenzaba a posibilitar ya la construcción de otro tipo de relaciones no tiránicas en el seno familiar, aun cuando en la actualidad, siga sin completarse esta construcción cabalmente.

Por otra parte, se habla de una tiranía patriarcal cuando la dirección del padre deja de cumplir una función favorable para el desarrollo de todos y cada uno de los miembros de la familia, y se afirma a sí misma ciegamente, en detrimento de los individuos que quedan bajo su tutela. Es en este sentido que describimos al poder paterno como derivado de una condición parasitaria que consume la existencia de los demás miembros de la familia para seguir subsistiendo.

Hallamos a su vez en la crueldad ejercida por medio de la educación del padre, al interior de la familia pequeño-burguesa, un mecanismo afín a su poder que anula paulatinamente el deseo de aquellos sobre quienes recaen sus mandatos, pero que al mismo tiempo, vuelve explícita la lógica de dominación bajo la cual se rigen las relaciones humanas y se perpetúan las jerarquías sociales establecidas. Asimismo, derivada de la reproducción de esta crueldad, descubrimos la conformación del perfil psicológico denominado por Fromm “autoritario-masoquista”, adaptado a esa lógica, a la aceptación ciega de la autoridad, a la obediencia absoluta al poder y orientado a descargar las pulsiones agresivas tanto en las clases oprimidas y marginadas, como en los individuos considerados de menor rango social o subordinados.

Esto último cobra relevancia, debido a que, sin haber tenido Kafka acceso al texto de Fromm (pues éste sería redactado más de diez años después de la muerte de nuestro escritor), resulta frecuente en sus narraciones la aparición de cierto grupo de personajes que vuelcan su violencia sobre aquellos individuos regidos bajo su poder, coincidiendo así en cierta medida su descripción con el perfil ya aludido. Nos referimos por supuesto a los padres y a los funcionarios que parecen pertenecer a una misma esfera en su literatura, y cuyos mandamientos resultan siempre fatales para aquellos a quienes están dirigidos. Pero además, detectamos en la personalidad del propio Kafka, los estragos de una educación centrada en el moldeamiento de la personalidad, la destrucción de las particularidades de la persona y la paulatina anulación de su deseo, a la que sin embargo, se resiste valiéndose de distintas tentativas de evasión propias, a partir de las cuales intenta contrarrestar las órdenes derivadas de los mandatos de la autoridad.

Ahora bien, traducidas en comportamientos contradictorios a veces difíciles de explicar en su convivencia con sus semejantes, dichas tentativas, también le impiden relacionarse con el mundo positivamente, sino tan sólo desde la negatividad, mermando así sus fuerzas, mas proveyéndolo de cierto conocimiento sobre la infelicidad a la que da lugar la organización social y la vacuidad desde esta perspectiva de la idea de progreso que la rige, definiéndola como una fe y no como un producto de la experiencia humana.

En cambio es la experiencia humana la que le permite detectar en la cultura una constante de la que da cuenta por esta razón en términos míticos, a saber, la apropiación de la ley por parte de las clases dominantes, en tanto que siendo resultado del ejercicio de su poder, inculpa a los dominados y los expulsa de la ley, haciendo así de cualquier

legislación, no ya una serie de acuerdos por medio de los cuales se busca regular la convivencia social de forma equitativa, sino el resultado de una imposición de cuya aceptación dependería aparentemente la supervivencia de los sometidos, cerrando así cualquier posibilidad de que sus derechos sean reconocidos si no es por medio de una concesión de los poderosos.

Por tal motivo, la transformación de dicha dinámica sólo podía provenir para Kafka de un reposicionamiento por parte de los oprimidos y los humillados, con los cuales se identifica, con respecto a la ley, no sólo revirtiendo sus efectos, sino cancelándola definitivamente, en aras de la búsqueda de otras reglas de convivencia más justas, pero imposibles de nombrar para él, hacia las que apuntaría su literatura, en todos los ámbitos de la vida humana empezando por la familia. Sin embargo, serían las ideologías que obstruían esta transformación, y con las que se enfrenta Kafka, las que terminarían imperando en el imaginario colectivo europeo, exacerbando así la violencia indispensable para seguir siendo sostenidas por parte de las fuerzas conservadoras de la sociedad, justo cuando la civilización parecía apuntar a un cambio en sus estructuras.

Bibliografía

- Adorno, Theodor W., "Apuntes sobre Kafka", en *Prismas; La crítica de la cultura y la sociedad*, Barcelona, Ariel, 1962.
- Benjamin, Walter, *Ensayos escogidos*, México, Ediciones Coyoacán, 2001 (también se revisó: Benjamin, Walter, *Obras*, libro II, vol. 2, Madrid, Abada Editores, 2009).
- Brod, Max, *Kafka*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2000.
- Canetti, Elías, *La conciencia de las palabras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Deleuze, Gilles, Guattari, Félix, *Kafka; Por una literatura menor*, México, Era, 2008.
- Ferrarotti, Franco, *El pensamiento sociológico de Auguste Comte a Max Horkheimer*, Barcelona, Ediciones Península, 1975.
- Freud, Sigmund, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1985.
- Fromm, Erich, "Autoridad y familia; Parte psico-sociológica", en Gente, Hans-Peter (comp.), *Marxismo, psicoanálisis y sexpol*, Buenos Aires, Granica, 1972.
- Horkheimer, Max, "La familia y el autoritarismo", en Fromm, Erich, Horkheimer, Max, Parsons, Talcott, et al., *La familia*, Barcelona, Ediciones Península, 1974.
- Horkheimer, Max, *Autoridad y familia y otros escritos*, Paidós, Barcelona, 2001.
- Horkheimer, Max, *Crítica de la razón instrumental*, Madrid, Trotta, 2002.
- Horkheimer, Max, Adorno, Theodor W., *Dialéctica de la ilustración*, Madrid, Trotta, 2005.
- Kafka, Franz, *Consideraciones acerca del pecado, del dolor, la esperanza y el camino verdadero*, Barcelona, Laia, 1983.

- Kafka, Franz, *Diarios, 1910-1923*, Barcelona, Tusquets, 2000.
- Kafka, Franz, *Relatos completos*, Buenos Aires, Losada, 2003.
- Kafka, Franz, *El castillo*, Buenos Aires, Losada, 2003.
- Kafka, Franz, *El proceso*, Madrid, Edición Íntegra, Mestas Ediciones, 2007.
- Kafka, Franz, *Carta al padre y otros relatos*, Madrid, Alianza, 2008.
- Le Bras, Hervé, *Kafka y la familia; La otra ciencia social de principios del siglo XX*, México, Ediciones sin nombre, Embajada de Francia en México, 2001.
- Reyes Mate y Juan Mayorga, “<<Los avisadores del fuego>>: Rosenzweig, Benjamin y Kafka”, en Mate, Reyes (ed.), *La filosofía después del Holocausto*, Barcelona, Riopiedras Ediciones, 2002.
- Mate, Reyes, *Memoria de Auschwitz; Actualidad moral y política*, Madrid, Trotta, 2003.
- Pereña, Francisco, *De la violencia a la crueldad; Ensayo sobre la interpretación, el padre y la mujer*, Madrid, Editorial Síntesis, 2004.
- Pilatowsky, Mauricio, “Los abrevaderos cabalistas de la literatura kafkiana”, en Isabel Cabrera y Carmen Silva (comp.), *Umbral de la mística*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2006.
- Pilatowsky, Mauricio, *La autoridad del exilio; Una aproximación al pensamiento de Cohen, Kafka, Rosenweig y Buber*, México, FES Acatlán, UNAM, Plaza y Valdés, 2009.
- Robert, Marthe, *Franz Kafka o La soledad*, México, F.C.E., 1982.

- Schatzman, Morton, *El asesinato del alma; La persecución del niño en la familia autoritaria*, México, Siglo XXI, 1977.
- Wagenbach, Klaus, *Franz Kafka en testimonios personales y documentos gráficos*, Madrid, Alianza, 1970.